
Kaloomte

Guerras por la Supremacía
en la Tierra Maya

Libro 1

Mutul

y

el Reino de las Serpientes

Volumen 3

La Serpiente Azota a los
Dioses

Texto por
E. K. Bolles

Ilustración por
NamSuny Bolles

Traducción Española dirigido por
José Eduardo Montalvo Pool, M. Ed.

13.0.8.2.2 LC, 1 Ik', 5 K'ank'in
21 de diciembre 2020

La dinastía Kan, por fin había derrotado y acabado con las tierras de Mutul (Tikal); su dominio se había extendido desde la Península de Yucatán hasta las tierras bajas del sur. Sin embargo, esto no era suficiente, el nuevo Rey de Dzibanché, U K'ay Kan (el Canto de la Serpiente) dirigió su mirada hacia el oeste y pudo ver otra presa más. Baakal Waywal (Palenque) era la gran ciudad ubicada en los límites al oeste de las tierras del Mundo Maya, conquistarla significaba controlar la puerta de entrada al comercio con Teotihuacan. La ciudad parecía invencible ya que su dinastía descendía de la Triada de Dioses que la protegían. Por esta razón, Kan se preparó para una nueva guerra, una guerra no en contra de un rey, más bien era para acabar con los dioses.

¿9.7.9.00? (17 de octubre de 582) Celebración del Nuevo Tun

El sol Jaguar agonizante acariciaba la tierra, vestía magníficas nubes arremolinadas con largas y ardientes plumas en rojo y rosa, lanzaba matices naranjas sobre los campos de maíz que cubrían las tierras bajas al los pies de las montañas del norte. A lo alto sobre unos postes ondeaban redondos estandartes con patrones concéntricos que simulaban los colores del Guacamayo. Ondeaban por encima del sonar de las ocarinas, el retumbar de los tambores y el canto de los cuernos. Detrás de ellos, sobre los hombros de ocho cargadores de la litera (real), se llevaba una efigie del Dios Unen Kawiil, Dios de la tierra y de la vida mortal. Era un ídolo en forma de cruz tallada de madera y con mucha semejanza a la planta de maíz, con el rostro de un mono y sosteniendo una cabeza humana en cada mano. Para darle la realeza divina al Dios, el ídolo también tenía la figura de un ave Quetzal posado en lo alto.

Detrás de la litera real, caminaban sacerdotes vestidos en túnicas y portaban tocados de coloridas plumas en el cabello. A un lado, caminaban los jolcanes (guerreros) todos cubiertos con pieles de jaguar, con tocados en el cabello y cargando lanzas decorativas de pedernal.

Las Damas de la realeza caminaban en otro grupo, ellas portaban unos blancos y voluminosos huipiles (vestidos) de algodón. También portaban collares de verde jade que contrastaba con el oscuro tono de sus hombros desnudos; como accesorios, cargaban en una mano abanicos de plumas blancas y un rebozo entre sus

brazos. La gente común seguía la procesión a través del sacbé; en grandes cantidades caminaban todos vistiendo sus mejores galas, llevaban consigo todo tipo de ofrendas y alimentos y se movían de la entrada norte a Baakal (Palenque), la gran ciudad roja que se extendía por encima de ellos sobre el límite norte de las tierras altas de Chiapas.

La procesión entró a la ciudad, prosiguió por las inclinadas calles y cruzó las plazas entre las cascadas que corrían de prisa. Los relieves y frescos de los templos y palacio lucían recién pintadas en rojo, amarillo, verde, negro y blanco. Las calles apenas habían sido arregladas y emparejadas con capas de estuco blanco. Seis ríos de agua azul atravesaban la ciudad y la dividían al frente por los cerros y proveían a la ciudad de interminables fuentes de bebida fresca y de baños.

Este gran colorido desfile llegó a la plazoleta delante del templo. En presencia del rey Kan Balam (Jaguar Serpiente) se subió al edificio por las escaleras y se ubicó la efigie del dios Unen Kawiil a la entrada de una recámara del templo. Una vez allí, se encendió el fuego debajo de un brasero que tenía forma similar a la cabeza de la diosa Ix Muwaan Mat. Dentro de una vasija de cerámica, los sacerdotes lanzaron cincuenta y tres granos de maíz molido que se tostaron y ardieron con las llamas. También lanzaron piedras de incienso de savia del árbol de copal que se consumieron y perfumaron el aire con un aroma dulce y fresco. Al centro colocaron una pelota de goma (hule) que con el fuego, encendió el corazón del brasero.

La gente de Baakal se acercó y colocó sus ofrendas a Unen Kawiil en las escaleras del palacio; pusieron

redondos tamales cocidos al vapor en forma de yemas de huevo, también pusieron corazones de venado rojo, o también chiles rojos. Otros pusieron como ofrendas, pavos amarrados de las patas y sujetados por las alas; pusieron fardos de algodón y cientos de mazorcas de maíz. Muchos se sacaron sangre de los lóbulos de las orejas y también se lo hicieron a sus hijos a la fuerza; con la sangre en sus manos pintaron a la diosa en un rojo escarlata.

Con tan cuantiosas ofrendas, la danza dio inicio con unos acróbatas que realizaban sus actos en altos zancos y se movían en círculos al ritmo de los tambores y sonidos de cuernos. Un grupo de mujeres dirigido por la única hija de Kan Balam, Ix Yohl Ik'nal (Ix Óol Ik'nal) (Princesa Alma de Viento) realizaron enfiladas un baile con unos perritos de barro en las manos, con un zapateado y pequeños saltos. Ella era solamente una joven doncella de movimientos ligeros con un gran brillo de juventud. En su danza, la joven dirigió la fila a formar un enorme círculo y los condujo con pasos más breves hacia adentro del círculo; en el centro, esperaba un perro amarrado a un poste. Las mujeres bailaban en círculos y cuando llegaron al centro la música se detuvo y la señora de mayor edad se acercó al perro y le clavó un cuchillo de obsidiana en el cuello. Sorprendido por el ataque, el perro se encogió y se alejó, sin notar la sangre que le escurría por la herida. Inmediatamente después, el animal empezó a trastabillar hasta que finalmente, en contra de su voluntad, se desvaneció. Ix Yohl Ik'nal levantó al perro y se dio la vuelta; mientras salía del círculo movía las manos hasta que la fila de danzantes se disolvió: ella se acercó a la figura de la diosa en las

escaleras del palacio, colocó el perro como sacrificio entre las otras ofrendas. El rey se sentía muy orgulloso de su hija.

A la mañana siguiente después de que todas las ceremonias ya se habían realizado, los sacerdotes se dispusieron a recoger las cuantiosas ofrendas que se habían colocado en las escaleras y las llevaron al patio interior del palacio. Luego, los llevaron por las escaleras hacia los túneles subterráneos. Las antorchas quebraban la oscuridad en las frías recámaras y destellaban una rara luz sobre el tesoro compuesto por el maíz, el cacao, las calabazas, la obsidiana, la sal y muchos otros bienes y valores. Ese era el escondite de la nueva riqueza.

Las damas de la corte dividieron el resto de los alimentos para que se pudiera preparar el banquete real. Se sacrificaron y se cocieron los guajolotes en un guisado. Con las verduras hicieron un caldo condimentado con sal preciosa importada de las salinas de Yucatán, se le agregó varios chiles para darle intensidad al sabor y se le agregó unas con yerbas de olor. Las mujeres desgranaron el maíz y lo cocieron en agua con cal. Posteriormente, todas las mujeres, sin importar su rango, se sentaron a moler el maíz cocido en metates de piedra, con la que formaron una masa fresca que utilizaron para rellenar con carne de guajolotes, lo cubrieron con hojas de plátano y cocieron al vapor en grandes ollas que se colocaron sobre las llamas de fogones abiertos.

La serpiente nocturna devoró el cielo con sus sombras oscuras. Miles de espíritus que montaban en su espalda abrieron sus ojos centelleantes para contemplar a sus mortales hijos. Tanto Invitados como peregrinos

cubrieron la plaza de estuco blanco con miles de coloridas mantas de algodón. Todas las mujeres, esclavos y sirvientes de Baakal llenaron los platillos de los participantes con la comida de las calderas y repartieron a todos, de manera que todos recibieron por igual. La gente disfrutó del banquete bajo el suave calor de las antorchas y agradeció al rey y a la Triada de Dioses por la comida y las bendiciones.

Mientras se realizaba el banquete, los niños jugaban. A Ix Yohk Iknal le perseguían sus amigos a través de los pasajes entre las casas del palacio. Ella se escondió en un cuarto de baño y cerró las cortinas, allí se mantuvo hasta que sus amigos se alejaron. Luego por temor a que regresaran corrió hacia la parte trasera del palacio donde se encontró con un grupo de niños pobres que estaban sentados afuera y que miraban el juego de la princesa y sus amigos como si fuera un espectáculo. Ella se sentía orgullosa de no ser como ellos, pero observó a una de las niñas, sus ropas estaban rasgadas y sucias, su cabello, su piel, estaban cafés, sucios, casi como la suciedad en la que estaba sentada. La niña se veía triste, miraba a Ix Yohl Iknal como si fuera de otro mundo.

La princesa les hizo señas al grupo de niños para que la siguieran. Sigilosamente los llevó a la parte trasera del palacio y luego a los cuartos subterráneos donde se guardaban las ofrendas. Ella les dio tanto como pudieran tomar en sus manos, por lo que los pobres niños sonrieron y se alejaron felices con sus regalos. Pensando que los niños regresarían a los barrios pobres de las afueras de la ciudad, Ix Yohl Iknal los siguió y espío a la distancia. Los pobres niños, en cambio, se marcharon al oeste, a través de la plaza por las laderas de la montaña

del Norte; cruzaron dos ríos de fría agua azul, hasta que entraron a una plazoleta rodeada de templos con pinturas casi desvanecidas y de fachadas que se derrumbaban. Se podía observar que la yerba crecía en cada grieta del piso de la plaza y en las cornisas de los templos.

Aquellos eran templos de los Dioses olvidados y la princesa jamás se había arriesgado a ir a ese lugar, ya que los sacerdotes del lugar cuidaban de un culto que no era parte de la gente de Baakal. La curiosidad llevó a la princesa a seguirlos y pudo observar que los niños llevaron sus regalos a la entrada del templo; allí vio tres ídolos esculpidos en madera podrida que tenían formas aterradoras y que yacían detrás braseros ardientes. Habían escasas ofrendas, por lo que los sacerdotes recibieron con alegría a los niños, tomaron los bienes y los presentaron como ofrendas a los dioses.

Ix Yohl Iknal nunca había visto a esos sacerdotes debido a que no eran importantes para su padre Kan Balam. Sin embargo, a pesar de ser rechazados y pobres, eran extremadamente devotos ya que a pesar de que sus dioses eran considerados como deidades menores, ellos sabían de su verdadera historia. Ellos sabían que el gobernante original de la dinastía era Kuk Balam pero no era originario de Baakal, sino de Toktan; antes de eso, también había sido de Teotihuacan. Él había traído la Triada de Dioses original: Balun Chan Yoon, Waxaklajun Yoon y Balun Tzabku Ajaw. Como los primeros pobladores de Baakal no estaban acostumbrados a adorar a dioses extranjeros, los sacerdotes los sustituyeron por los dioses mayas Jun Ajaw, Kinich Ajaw y Unen Kawiil y dijeron que se trataba de los mismos. Fue de esa manera como los

sacerdotes de Toktan obtuvieron la adoración y riqueza de la gente de Baakal, no obstante, siempre había una pequeña facción que se negaban a abandonar la identidad original de sus dioses, muy a pesar de la humillación y de las dificultades que esto representaba.

Los banquetes continuaron los siguientes días, los Señores del palacio parrandearon hasta no poder más. Comieron hasta hartarse y bebieron del viscoso pulque de la planta de agave hasta que ya no podían más y perdieron el conocimiento. Por su parte, Kan Balam no tenía la costumbre de tantos excesos y glotonería, por lo que se sentó solo a disfrutar su pipa de tabaco. Cuando Ix Yohl Iknal visitó a su padre, él le dijo que sabía del robo de las ofrendas y de su pequeña trampa Le dijo que ese era un crimen imperdonable que podría enojar y atraer la ira de los Dioses. Con una sonrisa y con los ojos bien abiertos, negó tal hecho.

El rey continuó disfrutando de su pipa, ella le preguntó por qué aquellos niños eran pobres pero ella era bendecida. Su padre le contó que desde el inicio de los tiempos su familia fue separada del resto de la gente. Le dijo que en épocas anteriores había una Diosa llamada Ix Muwaan Mat, quien dio a luz a tres dioses, Jun Ajaw, Kinich Ajaw y Unen Kawiil que se convirtieron en gobernantes del cielo, el inframundo y de la tierra de Baakal y que así de esta manera fundaron el linaje real de la ciudad. Esos dioses otorgaron los títulos a las generaciones y ahora era el turno de Kan Balam. También le dijo que pronto sería el momento para que Ix Yohl Iknal se casara y le heredara el título a sus hijos para que el linaje continuara. Esas palabras apagaron el buen humor de la doncella pues pronto tendría que

convertirse en una adulta formal y tendría que dejar atrás su niñez.

9.7.9.5.5 (30 de enero de 58) Muerte de Kan Balam (59) de Baakal. Ix Yohl Iknal Tiene Solo 15 Años de Edad

Antes de que su padre Kan Balam pudiera encontrar una pareja para Ix Yohl Iknal, enfermó a los 59 años. Y es que por muchos años había sufrido de una sed insaciable y había perdido mucho peso, aún cuando su dieta era bastante saludable; además había tenido problemas con los pies que hasta la carne se le había descompuesto por esa causa; ahora sentía que su alma misma y su cuerpo tenían dolores de muerte. Por esta razón, los sacerdotes realizaban rituales de exorcismo para los espíritus malignos, igualmente protegían el perímetro para no permitir el paso a cualquier maldad, pero aún con esas medidas, el rey no se lograba recuperar. Ix Yohl Iknal lo estuvo atendiendo personalmente, ella nunca lo abandonó aunque tuviera que dormir en el suelo a su lado con tal de estar al pendiente de él por las noches.

Una noche, su padre la llamó y le contó que su madre siempre había querido darle un hijo varón pero que había sufrido de muchos abortos. Cuando al fin pudo dar a luz un bebé con vida, nació Ix Yohl Iknal, pero fue tanto el sufrimiento que esa misma noche su madre murió. Él lloró tanto porque sabía que nunca podría cuidar de su bebé recién nacida solo.

Desde un principio había un obvio heredero listo para recibir el título de nobleza, aunque la línea masculina estaba rota, la dinastía no estaba perdida. El rey Kan Balam llamó a los Señores y sacerdotes a celebrar una audiencia en la que les anunció que su hija

ascendería al trono después de su muerte. Les dijo que para preservar la dinastía ella sería la Reina Gobernante y que podría pasar todo su poder político y ritual a su descendencia. Los sacerdotes de Toktan no demoraron en puntualizar que una petición como tal nunca había sucedido y sugirieron por tanto, consultarlo con los dioses y elegir un heredero varón. El jefe de los sacerdotes observó la ambición y abuso por parte de ellos, por lo que argumentó que consideraba que era más importante preservar el linaje a la masculinidad y les recordó que la misma Ix Muwaan Mat, la fundadora misma de la dinastía era una diosa. También les dijo que contar con una línea paterna no era una regla, era más una costumbre. Al escuchar el argumento, el rey se mostró satisfecho y todos expresaron estar de acuerdo con la sucesión.

Unos pocos días después, el 9.6.9.5.5 (el primero de febrero del 583), el rey Kan Balam exhaló su último suspiro de vida al lado de su hija Ix Yohl Iknal, en completa paz mental. La joven mujer cayó y gritó con absoluta desesperanza, sólo tenía 15 años, era muy joven para ser huérfana y estar sola.

9.7.10.3.8 (21 de diciembre del 583) Ix Yohl Ik'nal, la Hija del Kan Balam Accede al Trono de Baakal

Ix Yohl Ik'nal lloró en silencio cada día, pero lo hacía con voz fuerte y gritos que eran difíciles de escuchar todas las noches. Por el terror de la pérdida de su padre y por el sentimiento de estar sola, no comía y había perdido peso. La vida tenía que continuar, se realizaron las invitaciones para la coronación y se enviaron. Era necesario mantener las apariencias, se tenía que mostrar fortaleza para que los reyes subordinados del reino de Baakal no sintieran temor y no estuvieran tentados a unirse a fuerzas extranjeras.

Se retocaron los templos con pintura fresca en colores rojo y blanco y se colocaron nuevas cortinas de todos los colores con el fin de recibir e impresionar a los invitados y peregrinos. La gente de todas las poblaciones alrededor llegaron con bienes y mercancías para comercializar. El humo y olor de carnes y salsas llenó cada espacio en el centro, así como el ruido del comercio llenó cada calle. Los reyes de Pipa y Sak Tzi llegaron a la entrada de la ciudad con notoria suntuosidad y ostentación que la gente quedó asombrada y balbuceante. Dicha gloria fue superada por la llegada del de Wakaab (Poko Uinik) quien llevaba un tocado en el cabello del cual brotaban plumas verdes, su séquito marchaba al espectacular ritmo de los tambores y de los caparzones de tortugas.

El sol jaguar cayó en el inframundo; las criaturas que se escondían de su resplandor ahora cantaban y

celebraban la frescura de la serpiente nocturna. La ciudad se llenó de vida con hombres, mujeres y niños que salían a las calles después de un refrescante baño y se dirigían a la plaza norte. Los comerciantes aprovechaban la multitud para colocar en frazadas de algodón para venta caldo de verdura, tamales cocidos al vapor, y bebidas hechas con maíz tostado y miel. Hacían pequeños montones de semillas de cacao como cobro a esas mercancías. En un momento, los guardias separaron a la multitud e hicieron un camino del templo al palacio. Con la atención de todos y permaneciendo en las sombras de la noche, sonaron los tambores y cuernos causando una inmensa emoción en el aire.

Detrás de los músicos, danzantes y de los guardias, se podía observar a Ix Yohl Iknal hasta arriba de las escaleras ataviada con un impresionante collar de placas de jade que cubrían sus hombros y pecho. También portaba brazaletes de placas de jade y un gran medallón que representaba su grandeza. Su tocado en el cabello era una efigie de cormorán con plumas tornasol del Quetzal . La multitud aclamaba por su presencia; ella bajó por las escaleras y entró a la litera real. La procesión atravesó la plaza y pasó por el campo de juego de pelota que estaba del lado derecho; la gente se empujaba para tener una mejor visión de quién sería su reina. En la pirámide norte, la gente miró como Ix Yohl Iknal subió por las escaleras y era recibida por los nobles y sacerdotes de Baakal en la cima del edificio. Ella ingresó al templo y tomó su lugar en el estrado; el jefe de los sacerdotes recibió un libro del cual leyó todo el linaje de la dinastía.

“En la fecha 12.19.13.4.0., 1 Ajaw 13 Tzek (5 de diciembre del 3121 A.C.), en el Pictun anterior, la Diosa Cormorán, Ix Muwaan Mat descendió del cielo y tocó la tierra.

Más tarde, el 13.0.0.0.0, 4 Ajaw 3 K'ank'in, (11 de agosto del 3114 A.C.), el nuevo Pictun llegó a la mayoría de edad y se reiniciaron los Baktunes.

El 1.18.5.4.2., 9 Ik' 15 Keh (8 de noviembre del 2360 A.C.) el Dios Júpiter, Jun Ajaw, primer hijo de Ix Muwaan Mat descendió del cielo y tocó la tierra.

El 1.18.5.4.6., 13 Kimi 19 Keh (12 de noviembre del 2360 A.C.) el Dios Marte, Kinich Ajaw, segundo hijo de Ix Muwaan Mat descendió del cielo y tocó la tierra.

El 1.18.5.5.0., 1 Ajaw 13 Mak (26 de noviembre del 2360 A.C.) el Dios Saturno, Unen Kawiil, tercer hijo de Ix Muwaan Mat descendió del cielo y tocó la tierra.

El 2.0.0.10.2., 2 Ik 0 Sak (5 de septiembre del 2325 A.C.) Ix Muwaan Mat, Diosa Cormorán, accedió al trono de Baakal.

Luego, reinaron sus hijos, la Triada de Dioses; Jun Ajaw era el Dios del Cielo, Kinich Ajaw era el Dios del Inframundo y Unen Kawiil era el Dios de la Tierra.

El 8.19.15.3.4., 1 K'an 2 K'ayab (10 de marzo del 431) Kuk Balam accedió al trono de Baakal.

El 8.19.19.11.17.2., Kaban 10 Xul (9 de agosto del 435) K'iikel accedió al trono de Baakal.

El 9.2.12.6.18 3 Etz'nab 11 Xul (28 de julio del 487) Butz Sak Chi' ik accedió al trono de Baakal.

El 9.3.6.7.17 5., Kaban 0 Sotz' (3 de junio del 501) Ahkal Mo Nab accedió al trono de Baakal.

Luego, el 9.4.14.10.4., 5 K'an 12 K'ayab (23 de febrero del 529) Kan Ki'imak Óol Kitam accedió al

trono de Baakal.

El 9.6.11.5.1., 1 Imix 4 Sip (2 de mayo del 565) Akal Mo Nab II accedió al trono de Baakal.

El 9.6.18.5.12., 10 Eb 0 Wóo (6 de abril del 572) Kan Balam accedió al trono de Baakal.

Hoy, el 9.7.10.3.8 (21 de diciembre del 583) Ix Yohl Iknal, accede al trono de Baakal.

Para Ix Yohl Iknal la dinastía que inició con Ix Muwaan se mantiene inquebrantable. A través de Yohl Iknal, Baakal eleva sus ofrendas a Ix Muwaan Mat y sus hijos.

A través de Ix Muwaan Mat y sus hijos, y a través de Ix Yohl Iknal se proveen bendiciones a Baakal.”

Después de eso, la reina recibió un glifo esculpido que representaba a Baakal frente a miles de espectadores. El símbolo estaba envuelto en una tela del más fino algodón.

Los vasallos de Baakal hicieron una larga fila frente al templo y sucesivamente subieron a la pirámide para ofrecer presentes de fardos de algodón y plumas de Quetzal, al mismo tiempo, con palabras alababan su belleza y le aseguraban su lealtad política. De esta manera, el 9.7.10.3.8. (21 de diciembre del 583) la hija del rey Kan Balam, Ix Yohl Iknal, una joven de tan solo 15 años, accedió al trono de Baakal como primera reina gobernante.

Poco después del ascenso al trono de Baakal, los Señores de la corte se dieron a la tarea de buscarle un esposo a la reina Ix Yohl Iknal. Muchos señores se acercaron y presentaron a sus hijos con la esperanza de poder unir sus familias a la dinastía real; sin embargo, la

reina, celosa por su nuevo título, no estaba dispuesta a ceder su poder a un esposo.

Muchos jóvenes se acercaban a ella como polillas atraídas por la luz de las llamas hacia su muerte. Ella los recibía y les mostraba cierto afecto por lo que la ambición de los jóvenes aumentaba, pero era solamente para que al último momento ella los rechazara a todos. Algunos se retorcían violentamente del coraje, otros lloraban y se hundían en una profunda depresión. No obstante, había una persona, a la que llamaremos K'an Áak (Tortuga Amarilla), quien por su orgullo no se había acercado a la reina; en lugar de eso él mismo buscó llamar la atención, incluso más atención que la propia reina.

Para cualquier muchacha, él tenía un perfil perfecto, una complexión sólida, características naturales en él, ya que su pasión era el juego de pelota. Sus habilidades atléticas eran causa de admiración para los demás jugadores y causa de adoración para las espectadoras. Ix Yohl Iknal lo vio como un buen prospecto como amante pero también bastante superficial y tonto para ser un esposo inofensivo.

El matrimonio fue arreglado con la condición de que K'an Áak aceptara el título de consorte de la reina pero sin ninguna autoridad más que lujos y privilegios. Dos años después del matrimonio, nació el primer hijo de Ix Yohl Iknal, Ajen Yohl Mat. Los Señores y sacerdotes celebraron el acontecimiento porque vieron en el varón la continuidad de la dinastía y la salvación de la fortuna de Baakal. Más adelante, Ix Yohl Iknal fue bendecida por segunda vez con el nacimiento de Janaab Pakal, con eso se aseguraba la supervivencia de la

dinastía.

La dinastía que había sido fundada en tiempos remotos disfrutaría de salud y prosperidad por los siguientes 10 años. Cada mañana al amanecer, las mujeres soplaban las brasas de los fogones para avivar el fuego y poder cocer ollas de atole de masa de maíz. Cuando la bebida ya hervía y espesaba, se servía a sus esposos.

Los hombres se reunían en grupos de 20 y marchaban fuera de la ciudad para ayudarse unos a otros, turnándose para la tumba y quema del monte para los cultivos, hasta que la tierra quedaba negra y gris por tanto carbón y sus cenizas. Trabajan alrededor de las piedras, hacían hoyos en la ceniza y tierra con largos bastones donde lanzaban algunas semillas en su interior. Después de que la tierra bebía los grandes torrentes de lluvia, el fruto trabajo de los campesinos cubría la tierra de horizonte a horizonte, con campos de maíz que nacían del suelo, jardines de chiles verdes, rojos y amarillos, calabazas de muchas variedades, frijoles y pequeños montes de plantas de papaya. De este arduo trabajo, los hombres obtenían muchas cosechas, igualmente cazaban grandes cantidades de venados y pecaríes y lo compartían equitativamente con todas las familias. Habían también otras frutas que la madre naturaleza les regalaba, los niños y las mujeres los recogían en sus tiempos libres.

Los niños solían adentrarse a la selva para ver qué otros regalos podían encontrar. Al ser pequeños y muy ágiles, eran capaces de subirse a los ciruelos y sacudirlos para que sus frutos cayeran y sus amigos los llevaran a casa. A ellos les gustaba más cuando las ciruelas aún

estaban verdes y se llevaban grandes cantidades. Al llegar a casa , sus mamás les agregarían sal y chile para comerlas con gusto en las tardes frescas.

Un descubrimiento más emocionante era cuando encontraban los nidos de avispas; los niños les arrojaban piedras para desprenderlos de los árboles. Ya en el suelo, ellos les rompían sus cubiertas de papel y echaban los panales llenos de larvas al fuego hasta que estuvieran cocidas, listas para degustar.

El calendario Haab traía consigo un nuevo festival cada 20 días, las mujeres aprovechaban a llevar a vender al mercado de Baakal todo lo que ya no era necesario. Sobre el piso de estuco blanco se podía observar un gran mosaico de productos en venta. Además de los vendedores locales, también ofrecían sus productos comerciantes profesionales que viajaban del este, de Teotihuacan, quienes traían consigo bolsas llenas de larvas escarlatas de cochinilla, pequeños pedazos de pedernal y corazón de obsidiana negra. Otros comerciantes provenían del Oeste, de Mutul, cargando canastos de sal, fardos de algodón, y sacos repletos de granos de cacao.

Gran parte de la riqueza de la ciudad terminaba en los templos como ofrendas, la gente de Baakal sabía que sus bendiciones provenían de la voluntad de la Triada de Dioses de Baakal, que tenían su morada en los templos de la plaza norte. La gente sabía que mientras los dioses estuvieran en paz con ofrendas y sacrificio, ellos estarían libres de plagas, de sequías, y del enojo y maldad de los dioses. Mientras Baakal tuviera el favor de la Triada de Dioses, la ciudad estaría protegida de cualquier evento natural y estarían protegidos contra cualquier enemigo

que considerara desafiar a la reina. La joven reina gobernó con tanta carisma y con gran estabilidad que todos los vasallos del reino le permanecieron leales.

Baakal estaba ubicada en la frontera occidental del mundo maya; los mercaderes que venían de Teotihuacán en el oeste, estaban obligados a atravesar Baakal para continuar hacia el este, pero en esa dirección se encontraban sus rivales económicos y políticos, Toniná, Yaxchilán, Yokib (Piedras Negras) y Bonampak. Durante las últimas generaciones, la dinastía Kan se había apoderado del corazón de las tierras bajas del mundo maya, solamente se habían podido salvar de la súper potencia creciente, Baakal en el perímetro occidental y Copán en el frontera oriental. Se había desafiado a Baakal pero su comercio no se había interrumpido, pudo sobrevivir llevando las mercancías hacia el norte, a Pipa (Pomona) y luego hacia Moral Reforma. Luego, se enviaban por el río San Pedro Mártir hacia Mutul; también se traficaba al sur a Waakal (Poco Uinic) y río arriba por el río Lacantún hasta llegar a las ciudades en la cuenca del Río Pasión. Es decir, el comercio pudo continuar solamente rodeando a sus enemigos. Para que Baakal pudiera sobrevivir Ix Yohl Ik'nal tenía que seguir manteniendo el control de Pipa y Waakal.

9.8.0.0.0 (20 de agosto de 593) Octavo Katun. Ceremonia de Vestimenta de la Triada de Dioses

El 20 de agosto de 593 (9.8.0.0.0) la ciudad de Baakal dio inicio a las celebraciones por el octavo katún, cada veinte años se podía observar una gran celebración. El día dio lugar a los espíritus brillantes que cubrían de lentejuelas el techo del mundo. Debajo de las estrellas, los templos se iluminaban con antorchas que hacían resplandecer las pinturas y relieves que coloreaban las paredes. Con solo 25 años de edad, la joven reina Ix Yohl Iknal, salió de entre la multitud y comenzó a subir por las escaleras de la pirámide; estaba rodeada por un séquito de sacerdotes y doncellas. Con el aire nocturno, la reina apareció en el borde de las escaleras y caminó en la plataforma de la cima. La gente de Baakal y sus vasallos de Pipa, Moral Reforma y Waakal miraban desde abajo cómo la reina entraba al primer templo acompañada solamente de sus sacerdotes, su esposo y sus escribas.

Ix Yohl Iknal se arrodilló frente a los tres ídolos de madera. El primer dios era Jun Ajaw, el dios del cielo. Era un ídolo tallado con apariencia de árbol lleno de joyas y con la serpiente nocturna viajando a través de sus ramas. Sobre su cabeza estaba posada un ave Quetzal. Delante de él ardía un brasero en forma de la madre diosa cormorán Muwaan Mat.

El segundo Dios era Kinich Ajaw, dios del inframundo. Este ídolo tenía la forma de un escudo con el rostro de un murciélago vampiro que se sostenía sobre espadas cruzadas. Ante este dios, había un brasero hecho

de un tronco hueco asentado horizontalmente, en la mitad tenía la cabeza de un jaguar y cabezas de serpiente en cada extremo. El brasero contenía tabaco que se consumía y humeaba por las fauces de las serpientes. Delante del tercer dios, Unen Kawiil, dios de la vida sobre la tierra, ardía un brasero en forma de cabeza de mono. Nuk Yajaw Chan llenó los braseros con resina del árbol de copal y alabó a los ídolos que representaban la triada de Dioses.

Ix Kohhl Iknal avanzó y vistió a los tres dioses con veintiún rebozos de algodón fino de todos los colores y con todas las decoraciones. Luego, ordenó a sus sirvientes que dieran de beber Balché a los sacerdotes. La joven reina cargó un tazón, se acercó a cada uno de los ídolos y vertió en sus bocas la bebida sagrada. Los sacerdotes respondieron y bebieron de sus tazones también, aunque la reina no lo hizo por ser mujer. Una vez que la ofrenda de regalos había terminado, Ix Yohl Iknal pidió a los dioses que protegieran a Baakal de las guerras y de las plagas y que bendijeran la tierra con lluvia y con nacimientos de agua.

Cuando concluyó la ceremonia, la reina se retiró del templo. Seguidamente, la gente de Baakal formó largas filas para poder entrar y depositar sus ofrendas de ramos de flores olorosas, calabazas, maíz y chiles. Los sacerdotes se regocijaron y en libros hechos con corteza de árboles llevaban registro de todos los bienes.

Algo distrajo la atención de Nuk Yajaw Chan, alcanzó a ver una figura que espiaba a los ídolos desde la entrada del templo. Se trataba de una pequeña niña de unos seis años quien permanecía de pie tranquila, con una sombría sensatez que deprimía la alegría de la niñez.

En sus ojos tenía grabada la dureza que la protegía de los sentimientos de su vida miserable. La tierra rojiza oscura la cubría completamente desde sus pies descalzos hasta su rostro. El sol había decolorado la hermosa negrura de sus cabellos y había sumergido su piel en un color oscuro profundo.

Nuk Yajaw Chan sintió pena por aquella huérfana y tomó un recipiente lleno de ciruelas y las puso a sus pies. Ella respondió frunciendo el ceño pero allí permaneció. Cuando los sacerdotes ya habían llevado todas las ofrendas del templo, los colores de la noche cubrieron la ciudad.

Nuk Yajaw Chan se sentó y mientras contemplaba la grandeza de los ídolos, una melancolía invadió su alma. Fue entonces cuando sintió una presencia y pudo ver a la niña huérfana. Después de un momento de silencio, la niña preguntó quienes eran los ídolos. Él respondió que se trataba de los espíritus de los fundadores de Baakal. Le contó que hacía tiempo había nacido una diosa llamada Ix Muwaan Mat (Cormorán) y que cuando ella quiso un hijo, hizo unas ofrendas y se sacrificó. Su primer hijo, Jun Ajaw, tocó la tierra y se convirtió en el gobernante del cielo y los espíritus de los ancestros que allí habitaban como estrellas.

Luego, la diosa hizo otras ofrendas y se sacrificó de nuevo y nació Kinich Ajaw, el dios guerrero tocó la tierra y se convirtió en el gobernante del inframundo, de los dioses malditos y de los muertos que allí moraban. Una vez más, la diosa realizó ofrendas y se sacrificó de nuevo y nació su tercer hijo, Unen K'awiil, quien tocó la tierra y se convirtió en el gobernante de la tierra y de los mortales que en ella habitaban. Entonces, Ix Muwaan

Mat se convirtió en la reina y primera gobernante de Baakal; sus hijos representaban el inicio de la dinastía a la que pertenecía la reina Ix Yohl Ik'nal. Nuk Yajaw Chan le preguntó su nombre a la niña, ella dijo que era Ix Sak Kuk. Ella preguntó si los tres hijos de Ix Muwaan Mat ya habían muerto, a lo que él respondió que no, que ellos vivían como espíritus y que si ella ayudaba a cuidar de ellos, ellos cuidarían de ella. La niña se encariñó con los ídolos, casi como cuando una niña le agarra mucho cariño a una muñeca, solamente que este era un cariño ansioso y vacío.

Los vasallos presenciaron la gran riqueza acumulada en la cima del templo. Entre ellos se encontraba Nuun Ujol Chak de la ciudad de Waakal y Yax Kin de la ciudad de Pipa. Ambos eran jóvenes y recién se habían convertido en gobernantes de sus pequeños reinos. De esta manera dio inicio el festival del octavo Katun.

Al siguiente día abrieron los mercados donde se comercializaba entre mercaderes, peregrinos y campesinos todo tipo de bienes. La tercera noche, los hombres se reunieron en la cancha de juego de pelota con el fin de apostar su riqueza. Los Señores de Baakal se presentaron en el callejón con sus armaduras, espinilleras y faldones de piel de venado, y yugos de madera que rodeaban sus estómagos. Ellos eran liderados por el esposo de Ix Yohl Inal, K'aan Áak. Un equipo formado por reyes vasallos entró al campo de juego como equipo retador, entre los cuales se encontraban Nuun Ujol Chak y Yax Kin. La gente los abucheaba y comenzaron a hacer apuestas sobre tambaleantes estructuras de maderas, ramas y huano que se doblaban y crujían por el peso .

Ix Yohl Inal se paró en la cima de un muro y lanzó una gran pelota de hule inflada que se desplazó por la ladera inclinada y rebotó en la cornisa para caer en el callejón. Los jugadores saltaron en el aire intentando golpear la pelota con los yugos de madera, el juego había iniciado. Los Señores jugaron con todas sus fuerzas para mandar la pelota más allá de los límites del lado opuesto. Yax Kin cayó de rodillas por el cansancio y veía cómo la gente de Baakal se reía de él, por lo que preguntó cuál era la razón de la risa, y una persona le contestó que mientras que la Triada de Dioses estuviera a favor de Baakal, el reino era invencible.

El mercado lucía lleno de comercio, miles de peregrinos llegaban a vender todo tipo de mercancías. Entre los comerciantes que vendían sus utensilios, manualidades y cosechas, también había actores que buscaban alimentarse de la gente que deambulaba por el sitio. Estos actores se subieron al escenario y cuando vieron a los perdedores Nuun Ujol Chak y Yax kin iniciaron con sus actuaciones.

All celebrate our holy queen
Our savior here on earth
She keeps the dynasty alive
Though feminine at birth.

Lord Nuun Ujol Chak tried to play
and challenge her in game
By sweat and blood he tried and tried
but dropped the ball in shame.

Todos celebremos a nuestra reina santa

En la tierra, nuestra Salvadora
Viva mantiene la dinastía
Aún cuando a una mujer se adora

Nuun Ujol Chak trató de hacer su juego
Y retó a la reina en un duelo
Lo intentó con sudor y sangre
Pero con vergüenza, le cayó la pelota al suelo.

El secreto de su victoria
En el templo se encuentra
Ellos protegerán a su majestad
muerte traerá a quienes se enfrenta.

Por gracia de la reina al festejo vinieron
Ofrendaron de su maíz la quinta parte
Para que una dama les proteja
Y del enemigo los aparte.

Esa noche durante el banquete, Nuun Ujol Chak se acercó a Yax Kin y le recordó que estaban allí disfrutando de las festividades y bebiendo entre los nobles solo por la gracia de Ix Yohl Ik'nal. Por la misma gracia habían participado en el juego de la pelota y que solo por su gracias ellos estaban disfrutando de su compañía. Por su gracia, ellos habían traído un tributo. También por su gracias, se les protegía de ataques extranjeros. Habiendo escuchado esto, Yax Kin mostró un poco de indignación y le preguntó cómo una mujer lo podía proteger.

Nuun Ujol Chak y Yax Kin organizaron una reunión con Itzam'aj Balam, el rey de Yaxchilam, vasallo del

Reino de Kan. Nuun Ujol Chak le dijo que sabía que U Kay Kan, quien estaba sentado en el trono del reino Kan en Dzibanché, quería dejar huella y expandir sus dominios hacia las entradas occidentales del mundo maya. Itzamnaj rechazó la idea y dijo que la dinastía de Baakal había estado en el poder desde el inicio de los tiempos y que era demasiado fuerte para ser derrotado. Nuun Ujol Chak contestó que la dinastía se estaba debilitando y que se había reducido a una mujer. Itzamnaj Balam le respondió que recordara que la Triada de Dioses tenía poderes que protegían la ciudad desde el inicio de los tiempos por lo que eran invencibles. Nuun Ujol Chak respondió que si la triada de Dioses era lo que hacía invencible a Baakal, sugería que atacaran a la Triada. De esa manera la ciudad quedaría sin protección y se podría derrotar a Ix Yohl Iknal, para que Itzamnaj Balam pudiera subir de rango y aumentara su riqueza. Eso hizo que Itzamnaj Balam probara la sed de avaricia, por lo que solicitó de U Kay Kan los derechos y privilegios para realizar una campaña militar en el nombre de su jefe supremo.

9.8.5.13.10 (21 de abril del 599) El Reino de Kan declara la guerra contra la Triada de Dioses de Baakal

Por seis años, Ix Sak Kuk fue la encargada de cuidar de la Triada de Dioses, a cambio de eso, también se le alimentó y cuidó. Creció siendo parte de la comunidad de sacerdotes y escribas; aprendió a escribir gracias a la constante proximidad a ellos, lo cual le dio acceso a las historias de Baakal y sus dioses; así como los sacerdotes entendieron que el tiempo era cíclico, aprender del pasado también significaba aprender las profecías del futuro.

Los sacerdotes cuidaban de ella, pero los tres ídolos de la madera antigua le ordenaron un afecto mucho mayor que el de Nuk Yajaw Chan, el sacerdote mayor que la había rescatado. A diario, ella traía comidas y los presentaba a los ídolos, comía con ellos, incluso platicaba en prolongados monólogos con ellos sobre las cosas que tenía en su mente. Cada puesta de sol, la chica extendía una tela de algodón, y con solamente una tenue luz de luna, miraba fijamente a sus ídolos hasta que sus percepciones cambiaban de la visión de sus ojos cafés a la visión fortuita de su espíritu.

Sin embargo, fue en una de esas puestas de sol que sintió una brisa enfermiza que la hizo estremecerse. Se sentó frente a los ídolos y dirigió su mirada hacia cada uno de ellos, como si escuchara una conversación. Su rostro se volvió hacia el cielo nocturno más allá de la entrada y corrió hacia el borde de la elevada plataforma y alzó la mirada para ver a Venus en conflicto con Júpiter. Luego, dirigió su mirada hacia abajo para darle

un vistazo a la ciudad. Ella buscaba el peligro, pero todo parecía moverse en las sombras ocultas bajo el manto negro de la luna nueva.

Ix Sak Kuk descendió corriendo de la pirámide y se dirigió a casa de Nuk Yajaw Chan para advertirle de la presencia del enemigo; el sacerdote la escuchó y no dudó. Juntos corrieron al palacio y entraron al patio donde intentaron levantar en armas al nacom, Chok Balam (Young Jaguar), y sus guardaespaldas; sin embargo, tanta conmoción sacó a la reina Yohl Iknal de sus aposentos, envuelta en un chal de algodón. Ix Sak Kuk se frotaba los brazos y se estiraba la túnica con ansiedad mientras intentaba comunicar el peligro que se aproximaba sobre ellos.

La reina contempló a la chica, seria e inmóvil, y le dijo al Chok Balam que bajara su espada y su escudo, luego le lanzó una mirada de reproche a Nuk Yajaw Chan. Cuando abrió las cortinas de su recámara, unas voces tenues que venían de las calles de la ciudad hicieron eco en el patio del palacio. Todos quedaron inmóviles para escuchar mejor; las voces aumentaron hasta que se convirtió en grito de un millar de guerreros rodeando el complejo. El nacom dijo que estaban siendo atacados; el horror inundaba los ojos de Ix Yohl Iknal mientras los cuernos de batalla sonaban. Los guardias se revolvían para proteger a la reina. De repente, un gran número de guerreros se reunieron en el palacio y se prepararon para el ataque como lo haría una manada acorralada.

Ix Sak Kuk se dio cuenta que ellos no eran el objetivo, un miedo por sus ídolos entró en ella, se dio cuenta que los había abandonado. Ella gritó a Nuk Yajaw

Chan que la Triada de Dioses estaba en peligro e intentó atravesar el perímetro de los guardias, pero fue aprehendida por Ajen Yohl Mat quién la regañó. Ella como pudo le arañó los ojos y corrió por la plaza solo hasta que delante de ella vio la destrucción.

Cientos de antorchas ardientes subieron por el frente de la pirámide, como un ejército de hormigas, extraños guerreros subieron en masa por los escalones. Había tanto fuego en la entrada del templo que la recámara se incendió y sacaba un gran flujo de llamas anaranjadas. Los atacantes, no más que exploradores escasamente armados, se retiraron a las calles, encontrando una escasa resistencia de patrullas ocasionales, hasta que se pudieron desvanecer entre las sombras del bosque. Al sentir que la amenaza había pasado, los habitantes salieron a la plaza y emitieron gritos de dolor por la destrucción de sus dioses. Los relatos de la tragedia viajaron por todos los vecindarios y se expandieron con angustia y desesperación. Ix Sak Kuk se había escondido en una esquina de la plaza y observaba el templo en llamas. Ella estaba realmente perdida, sola en el mundo y allí sollozó y se quejó hasta que los sueños de espanto y muerte llevaron a su mente a dormir con su cuerpo expuesto al frío de la noche.

El penetrante olor a quemado y a humo saturaba el aire húmedo de la mañana cuando Ix Yohl Iknal reunió a los nacom, nobles y sacerdotes en el patio del palacio. Esperando ocultar sus preocupaciones, ella preguntó quién se había atrevido a atacar y por qué. Chok Balam reveló que, si bien el grupo de atacantes no se identificó con estandartes, él sí había podido identificar a Nuun Ujol Chak (20) de Wakaab (Santa Elena, Poco Uinik) y a

Ahiin Chan Ahk (Tortuga Celestial Cocodrilo) de Pipa o Pomona.

Los cortesanos quedaron sin aliento ante tal información, ya que esta traición de dos de sus vasallos más importantes resultaba increíble. Se preguntaban cómo dos reyes tan pequeños tendrían la audacia y los medios para ponerse en contra de Baakal. El nacom dijo que ellos eran demasiado débiles para revelarse por su propia cuenta y reveló que él había identificado algunos otros guerreros, que se escondieron detrás de plumas y animales pertenecientes a Yaxchilán, el reino rival del este y dominio del poderoso Itzamnaaj Balam.

Aún así, ¿Cuál era el propósito del ataque? Itzamnaaj Balam no era lo suficientemente fuerte para entrar en guerra con Baakal, ya que su dinastía se erigió desde antes del inicio de los tiempos. Nuk Yajaw Chan insistió en que cualquiera que fuera el motivo de Yaxchilán y los reinos vasallos traidores, el daño ya estaba hecho y que necesitaban recuperarse rápidamente; se tenía que crear y consagrar nuevos ídolos. También se habló de Ix Sak Kuk, quien había tenido el presentimiento del ataque; todos reconocieron que esta niña huérfana había llegado a poseer una sensibilidad sobrenatural. Nuk Yajaw Chan propuso que Ix Sak Kuk fuera reconocida como la profeta y la protectora de la Triada de Dioses y que tomara el rol de Chilán (profeta) en la consagración de los nuevos dioses.

A pesar de la incomodidad de Ix Yohl Iknal, el estatus de la muchacha fue reconocido. La fama de Ix Sak Kuk salía del aliento de cada ama de casa mientras molían el maíz y lavaban la ropa; los hombres se maravillaban del milagro mientras consumían bebidas de

pozol agrio en tazas de jícara en los campos de maíz, y con la noticia de que la nueva mujer chilán, daría resurrección a la Triada de Dioses; la calamidad de la noche anterior se convirtió en una nueva esperanza para los días venideros.

599? Ix Sak Kuk (12) Consagra Nuevos Ídolos.

Como un limosnero, Nuk Yajaw Chan anduvo visitando muchos hogares en busca de un hombre que se ofreciera como carpintero. Muchos rechazaron la propuesta por temor a una maldición si ejecutaban mal el oficio, hasta que finalmente, un humilde carpintero aceptó el trabajo. Primero, se seleccionó un lugar en donde se construyó una nueva casa de madera, barro y paja que se pintó con estuco blanco. Nuk Yajaw Chan llegó con Ix Sak Kuk, (de tan sólo 13 años de edad) y el carpintero quien cargaba en la espalda con la ayuda de un mecapal, un gran tronco de cedro. El carpintero metió el tronco a la casa, Nuk Yajaw Chan y Ix Sak Kuk entraron y se encerraron dentro. El sacerdote quemó incienso en cada punto cardinal de la cabaña y pintaron sus cuerpos con hollín ya que iban a ayunar para proteger al ídolo de los malos espíritus. Alimentó con hojas de tabaco seco las llamas de un gran brasero con forma de Ix Muwaan Mat; la cabaña se ahumó con un aroma dulce y embriagador.

Ix Sak Kuk ayunó y rezó implorando por la voz de Ix Muwaan Mat, pero ella solo guardó silencio. Al segundo día nuevamente ella ayunó y rezó, pero la diosa permaneció en silencio. Al tercer día, ella una vez más ayunó y rezó, y las llamas del brasero de Ix Muwaan Mat se expandieron, el espíritu de Hun Ajaw surgió de sus flamas, habló, bailó y abrazó la madera. El bloque de madera recibió el espíritu; entonces era momento de darle forma. Se permitió la entrada del carpintero a la casa, con tan sólo la luz de las llamas, el carpintero

comenzó su trabajo con cinceles de pedernal y un mazo de madera y empezó a esculpir la imagen de Hun Ajaw, el primogénito de la diosa Ix Muwaan Mat.

Cada día Ix Sak Kuk tomaba una esquirra de pedernal, se cortaba el lóbulo de la oreja y con la sangre alimentaba al ídolo durante su formación. Ella sufrió por los días de ayuno y por el derramamiento de sangre. Para los últimos días del trabajo, el estrés llevó su cuerpo a los límites de la supervivencia; al final el trabajo se completó. Hun Ajaw, su primera creación, estaba de pie, tenía forma de árbol enojado, habitado por la serpiente celestial y el ave quetzal; la niña lo adoraba y amaba más que a nada en el mundo. Ella envolvió al ídolo en una tela de algodón como si fuera un bebé y lo colocó en una caja.

El sacerdote, el carpintero y la chica salieron de la cabaña, muy debilitados y disminuidos, y fueron recibidos por una silenciosa multitud de hombres, mujeres y niños, todos con regalos y mercancías. Nuk Yajaw Chan se encaminó al templo, seguido por el carpintero que cuidaba al ídolo, Ix Sak Kuk y cientos de feligreses. Subieron por las escaleras y entraron al templo que en su ausencia había sido remodelado; allí se situó el nuevo ídolo. Ante él se colocó un brasero en forma de Ix Muwaan Mat y encendió la llama en él para disolver y evaporar los trozos de resina de copal.

Nuk Yajaw Chan relató que en la era anterior la diosa Ix Muwaan Mat quería un hijo, y sacrificó su sangre y su primer hijo, Hun Ajaw, tocó la tierra y se convirtió en el señor del cielo. En esta nueva etapa, en nombre de Ix Muwaan Mat, Ix Sak Kuk había sacrificado su sangre, y el alma de Hun Ajaw había

resucitado por lo que recibió un cuerpo de madera. Ix Sak Kuk se sentó de rodillas y contempló a su ídolo con el amor y la satisfacción de una madre primeriza. Luego, los devotos de la ciudad hacían cola para entrar al templo y depositar regalos y hacer oraciones para que Hun Ajaw les bendijera y protegiera del mal.

Nuk Yajaw Chan no se demoró, y el siguiente Uinal (mes) organizó una segunda ceremonia para Kinich Ajaw, el dios guerrero del inframundo y segundo de la Triada de Dioses, Kinich. Una vez realizado, el segundo ídolo fue colocado en el templo. El sacrificio había exigido tanto a Ix Sak Kuk que tuvo que descansar durante días en el templo, sus energías eran tan pocas que apenas podía levantar la cabeza del suelo; sin embargo, en los momentos que estaba despierta, miraba a sus ídolos, los adoraba y se llenaba de alegría. Nuk Yajaw Chan observó su debilidad y temió que la pudiera forzar más allá de lo que su cuerpo podía soportar; no obstante, aún faltaba una última ceremonia para que la ciudad pudiera ser restaurada con las bendiciones de la Triada de Dioses.

9.8.8.17.9 (23 de junio del 602) Ix Sak Kuk (16) se Convierte en la Diosa Ix Muwaan Mat

Nuk Yajaw Chan y Ix Sak Kuk entraron a la cabaña por tercera ocasión. En lugar de sentirse debilitada por las ceremonias que había realizado, Ix Sak Kuk se metió de lleno en el tercer ritual con tal dedicación de día y noche que impresionó al sacerdote quien ya no sabía si era un poder divino o una maldición, pero ella no le fallaría a su dios. La muchacha ayunó y rezó, pero no oía al espíritu del dios. Más días pasaron y empezó a tener miedo, le suplicó a Ix Muwaan Mat que le hablara, pero la diosa no respondió. El último rayo de luz de la pálida luna se desvanecía, estaba a punto de apagarse en el cielo. El sacerdote le echó más tabaco al brasero, Ix Sak Kuk estaba al borde de la desesperación.

Pero luego, un espíritu invadió su mente. Ella luchó para abrir sus ojos mientras el flujo de incienso subía, bailaba y tomaba la forma de una exuberante mujer con un tocado de cormorán. La imagen habló y le dijo a la joven que después de miles de años, la dinastía que ella había fundado estaba a punto de llegar al final con la muerte de Janaab Pakal. Su hijo, Unen Kawiil, debía ser concebido con forma humana para iniciar de nuevo la dinastía, y llevar a Baakal hasta el fin del Pictun. Para eso, era necesario que Ix Sak Kuk muriera y reencarnara como Ix Muwaan Mat. Nuk Yajaw Chan escuchó las palabras de la joven y leyó sus labios mientras hablaba. Ella admitió su destino y luego se sumió en un sueño profundo y pesado.

A la mañana siguiente, Nuk Yajaw Chan sacó de la cabaña a la muchacha. Afuera esperaba un pequeño grupo de sacerdotes. Acomodó a la niña en una hamaca de algodón suspendida por un palo que salía de los hombros de los sacerdotes. El pequeño grupo subió a las montañas que se elevaban detrás de Baakal hacia el sur. Tras un día de caminata, descendieron a un valle y ordenaron una canoa para recorrer el río Xanil. Otro día y el grupo se enfrentó a otra cordillera al sur. Mientras los remeros trabajaban, un trueno lejano pero constante hacía eco más allá de la vista. La canoa giró por una última curva y ante la vista se reveló una gran cascada.

El agua fría descendía desde las montañas a través una serie de cascadas y estanques hasta que el afluente desembocaba en el banco izquierdo del río que lo alimentaba con una tonalidad turquesa, contrastando con el agua oscura del río arriba. El grupo desembarcó y llevó a Ix Sak Kuk en su litera por un camino que seguía las cataratas hacia arriba en la montaña. El grupo descansó donde el caudal del río era más amplio.

Nuk Yajaw Chan condujo a Ix Sak Kuk entre dos cataratas donde un estanque se arremolinaba con agua turbulenta, atraía y amenazaba con arrastrarla y ahogarla al menor paso en falso.

El sacerdote sostuvo a la chica en sus brazos, recitó la historia de Ix Muwaan Mat, sus tres hijos y la dinastía que había existido hasta ese día. Luego dijo que el fin de la dinastía representaba sólo su renacimiento. Ix Sak Kuk moriría solamente para renacer como Ix Muwaan Mat. Ix Muwaan Mat renacería para concebir a Unen Kawiil. Unen Kawiil renacería y tomaría el nombre de Janaab Pakal para brindar un reinicio a la dinastía como

señor de la tierra y de los mortales que viven en ella.

Nuk Yajaw Chan soltó a la joven en el agua, quien fue arrastrada a las profundidades del reino del inframundo, ella permaneció quieta. Ella expulsó el aire y la aspiración de agua le provocó pánico, pero tras un momento de prueba, el terror se esfumó y dejó de respirar. Un gran consuelo llenó su alma, miró hacia abajo y vio a Saturno, el espíritu vagabundo de Unen Kawiil, viajando entre los espíritus centelleantes del inframundo. De repente, de entre los espíritus, apareció el alma oscura de Ix Muwaan Mat, que se acercó a ella y la abrazó. Ella dirigió la mirada hacia la superficie y vio más allá del sol dorado que disparaba rayos danzantes hacia el fondo de piedra caliza blanca.

El mundo de los vivos estaba muy por encima y era extraño, ella aceptó su partida mientras era llevada al oscuro inframundo, aceptaba la muerte con alegría.

A la orilla de las cataratas despertó con la tortura de la vida entrando una vez más en sus pulmones. Nuk Yajaw Chan estaba muy contento de que había sobrevivido a la transformación. Más tarde iniciaron el camino de vuelta a Baakal.

Una procesión se encargó de traer al nuevo ídolo de Unen Kawiil al templo. Aquella noche, debido a que Ix Sak Kuk estaba muy débil y agotada, fue subida por los escalinatas de la pirámide bajo el cielo sin luna, donde Saturno, el espíritu vagabundo de Unen Kawiil, esperaba al final de su retroceso. Ella fue conducida a la cámara del templo de la Triada, donde Nuk Yajaw Chan y ella permanecían aislados mientras se llevaba a cabo el ritual. Ix Sak Kuk se sentó de rodillas delante de los ídolos de Hun Ajaw, Kinich Ajaw y Unen Kawiil; el brasero de Ix

Muwaan Mat se llenó con llamas de madera y tabaco. La chica empezó a rezar, cuando estuvo lista, se perforó la lengua con una espina de mantarraya y se introdujo una cuerda con púas. Tras una pausa para agarrar valor, con un grito agudo tiró de la cuerda con un solo movimiento y su herida se partió. Cayó hacia delante y dejó que la sangre lloviera de su boca en el hueco de una concha. El sacerdote cubrió con la sangre de ella el papel y alimentó las llamas. Bastante humo emergió del brasero e inundó el techo. Ix Sak Kuk sangró tanto que su túnica blanca se manchó de color escarlata y su cuerpo tambaleaba.

Nuk Yajaw Chan fijó la mirada en ella, podía ver que ella apenas mantenía la conciencia. Arrojó un manojito más de tabaco seco al brasero y la habitación se llenó de un espeso hechizo. Ella se tambaleaba, dirigió su mirada hacia Saturno y le dijo: “Unen Kawiil, ven a mi vientre, renace sobre la Tierra”.

Él vio cómo su cabeza cayó hacia atrás con la boca abierta. Su frágil cuerpo cayó al suelo de estuco teñido de color escarlata. Nuk Yajaw Chan apagó el brasero y las antorchas, una oscura sombra se apoderó de la cámara del templo.

Septiembre del 602? Ix Sak Kuk es Desterrada por Acusaciones de Blasfemia y Adulterio

Nuk Yajaw Chan y los sacerdotes cuidaron a Ix Sak Kuk durante su lenta recuperación. Su fama ahora se expandía, los peregrinos viajaban para ofrecer comidas y ropa esperando a que ella pudiera intervenir por sus rezos y brindarles bendiciones. Sin embargo, la Triada de Dioses aún no estaba completa por lo que Nuk Yajaw Chan se reunió con sus sacerdotes. Él predijo que Ix Sak Kuk concebiría y daría a luz a la reencarnación de Unen Kawiil. Si la gente se enteraba de eso, la muchacha y el bebé podrían correr peligro. Él les propuso arreglar un matrimonio para esconder el verdadero origen del bebé. Cualquiera que hubiera escuchado esta propuesta se habría negado, pero era tal su fe, tan fuerte el carisma de Nuk Yajaw Chan, que ninguno de los sacerdotes se atrevió a desafiar a su líder.

Y así, el matrimonio quedó acordado, Ix Sak Kuk se casó con un joven humilde llamado Kan Mo Hix. Su suegra la recibió en su casa mientras los hombres empezaban a construir una casa en la parte trasera del terreno. Iniciaron construyendo una plataforma hecha de escombros de piedra caliza y mortero, y sobre ella erigieron postes de madera para sostener una pared ovalada de palos tejidos. Con lodo se rellenaron los huecos de la pared y la estructura del techo se cubrió con paja, con un grosor suficiente para que la lluvia no pudiera entrar.

Finalmente, se suavizaron y pintaron con estuco las paredes y el suelo, también se colgó una cortina de

algodón en la entrada principal. Mientras los hombres trabajaban en la casa, Ix Sak Kuk aprendió el arte de cocinar en compañía de su suegra, alimentaron a Kan Mo Hix y a su padre, quienes siempre se mostraban agradecidos y comían todo lo que se les servía. Aunque se sentía extraña, Ix Sak Kuk aprendió a confiar en su nueva familia, aunque fuera un poquito.

La casa estaba casi terminada cuando Ix Sak Kuk comenzó a sentirse enferma. Se levantó de su catre y corrió hacia afuera para intentar vomitar, pero no pudo sacar más que un escupitajo de su estómago vacío. Este malestar persistió por varios días, por lo que la suegra trajo a su chamán para que le leyera la suerte. Él la miró a los ojos y supo que un espíritu había entrado en su cuerpo, lo que provocaba que su cuerpo trataba de expulsarlo; el anciano también vio su rostro y supo que ella llevaba un bebé. La suegra tomó a su hijo del brazo y lo confrontó afuera de la casa. Él negó ser responsable por lo que su madre le dio una tremenda paliza hasta que se sintió satisfecha con el castigo, no por haber consumado su matrimonio, sino por permitir que otro lo hiciera por él.

Luego, la suegra volvió a entrar en la cabaña, Ix Sak Kuk la miró y vio en ella la cara de un enemigo. Una manada de perros se despertó por el alboroto y se unió al ataque. La anciana persiguió a Ix Sak Kuk hasta la calle con azotes de palabras y látigo, desde detrás de la albarrada, le prometió a la chica que sería castigada por su engaño y promiscuidad.

La fama de Ix Sak Kuk convirtió la disputa familiar en un escándalo, cuando fue llevada al palacio para una audiencia ante Ix Yohl Iknal, una gran multitud de gente

ya estaba allí para observar. Al pueblo le divertía ver a la chica abatida y humillada, aquella que no hacía mucho tiempo había sido alabada por su sacrificio y que había sucumbido ante la tentación terrenal de la carne. Ese día no había ninguna restricción que prohibiera a la gente común entrar y observar el procedimiento judicial.

Los cuernos sonaron y la corte guardó silencio en señal de respeto. Ix Yohl Ikmal salió de su recámara y se sentó en un estrado. Ahora era madre de dos hijos adolescentes y tenía un comportamiento bastante arrogante característico de una mujer de mediana edad de 34 años, que a pesar de la riqueza y el poder, veía cómo su belleza e inocencia se le escapaban con el paso del tiempo. Los guardias permitieron que la suegra se acercara. Ella hizo un recuento del compromiso, la boda y la forma en que descubrieron el embarazo. Las mujeres reían mientras los hombres chiflaban para humillar a Ix Sak Kuk, pero la chica únicamente se sentó y miró a la reina sin expresión ni movimiento.

La reina Ix Yohl Ikmal se dirigió entonces a la chica y le preguntó cómo se había embarazado. La suegra respondió: “Tal como una perra de la calle queda embarazada”; pero pidieron a la anciana que se mantuviera en silencio.

Ix Sak Kuk se paró frente a la reina y narró su historia:

“En la era anterior, Ix Muwaan Mat tocó la tierra, con sacrificio dio a luz a tres hijos y se convirtió en la primera gobernante de Baakal. Luego su tercer hijo Unen Kawiil, tomó su lugar, se convirtió en el primer gobernante vivo en la tierra. Hasta el día de hoy, la dinastía de Ix Muwaan Mat ha continuado con usted, Ix

Yohl Iknal. Pero se destruyó la Tríada de Dioses, entonces la dinastía ya no está protegida. Ix Sak Kuk rezó y pudo escuchar la voz de Ix Muwaan Mat quien le dijo que la dinastía terminaría con la muerte del último nacido, Janaab Pakal”.

Ix Yohl Iknal se enfureció por este relato. Señaló a sus hijos Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal, que eran jóvenes de diecisiete y quince años, y preguntó a Ix Sak Kuk si le estaba echando una maldición a ella y a sus hijos.

Ix Sak Kuk continuó su relato y dijo:

“Estas cosas sucederán por causa del destino, lo cual no puede negarse. Se perderá al rey y reina de Baakal, Baakal se perderá. Pero Ix Muwaan Mat nuevamente ha tocado la tierra y ha ofrecido un sacrificio a fin de concebir a Unen Kawiil para renacer en este mundo y así salvar a la dinastía”.

Ix Yohl Iknal preguntó:

“Entonces, ¿dónde se encuentra Muwaan Mat?”

Ix Sak Kuk dijo:

“Mi nombre es Ix Muwaan Mat, y llevo en mi vientre a Unen Kawiil, quien renacerá como Kinich Janaab Pakal”.

Todos los presentes en el patio guardaron silencio. La reina estaba pasmada. El jefe de los sacerdotes de los Dioses Olvidados Jun Yalaw Chan se presentó a su izquierda y acusó a Ix Muwaan Mat de fornicación, blasfemia y traición con tal vehemencia que desató la ira de su gobernante. A su derecha, Nuk Yajaw Chan intentó defender a la chica, pero las ganas de venganza eran ya demasiado fuertes. Con esas acusaciones, la reina Ix Yohl Iknal se puso de pie y con rabia furibunda, desterró

a Ix Muwaan Mat.

9.8.9.13.0 (23 de marzo de 603) Ix Muwaan Mat da a luz a Kinich Janaab Pakal.

Ix Muwaan Mat caminó entre los campos de maíz que cubrían el suelo de la cordillera situada sobre Baakal. No llevaba nada más que la blusa y la falda de lana que le habían regalado el día de su boda. No miró hacia atrás, y subió hasta donde las nubes pasaban mientras se abrían paso por la montaña. Un campesino vio a la chica, pudo haberla reconocido, pero se limitó a observarla en silencio sin atreverse a interferir. Ella pensaba que ahora si estaba realmente apartada de la sociedad, envidiaba a las mujeres y los niños que tenían tanta suerte de formar parte del mundo. En realidad no estaba sola, por tener la mente concentrada en su destino y debido a su desesperación, no se dio cuenta de que la estaban siguiendo en su camino. Era Kan Mo Hix que la espiaba desde detrás de cualquier árbol o peñasco o colina, con mucho cuidado para no ser descubierto por temor a ser rechazado.

El atardecer se impuso sobre la ladera de la montaña y él la vio finalmente descansar sobre el suelo, la dejó descansar sola en el frío mientras la vigilaba a lo lejos, hasta que no aguantó más la pena que sentía por ella y se le acercó. Ella se sorprendió, al reconocer a su esposo, con voz fría pero firme le preguntó qué estaba haciendo allí, como si le hablara a un desconocido. Esa pregunta hirió al muchacho pero respondió que estaba ahí para cuidar de ella. Ella dijo que no era su esposa y que el niño tampoco era su hijo, que tal vez era una diosa o una tonta. El muchacho le contestó que sí era una diosa, le

serviría y si era una tonta, él la cuidaría. Después de eso, sacó de entre sus cosas, un tamal frío que robó a su madre y fue por agua de un manantial; comieron juntos en silencio hasta que se durmieron.

Por la mañana, Ix Muwaan Mat y Kan Mo Hix continuaron su viaje hacia abajo en el valle. Allí se encontraron con una vereda blanca que tomaron para dirigirse a su destino, la pequeña ciudad de Sak Tzi. Ya en el lugar, la joven pareja atrajo la atención del cacique, Kab Chan Te, quien sintió curiosidad por los visitantes y pidió a su mujer y a sus cuñadas que los alimentaran. Se hirvió un caldo de frijoles sobre un fogón y se hornearon pulcanes sobre la ceniza caliente; los anfitriones e invitados comieron del sencillo banquete.

Por la noche, las mujeres se encargaron de preparar todo para que Ix Muwaan Mat se bañara, también le dieron una túnica nueva; cuando estaban listos para descansar, se les dio una cabaña con tres catres. Ix Muwaan Mat y Kan Mo Hix durmieron cada uno en su propia cama, la esposa de Kab Chan Te durmió en medio de ellos. La joven pareja fue atendida durante algunos meses; finalmente, Ix Muwaan Mat dio a luz en la madrugada del 9.8.9.13.0 (23 de marzo de 603), a este bebé Ix Muwaan Mat lo llamó Kinich Janaab Pakal. La noticia de este nacimiento llegó hasta Baakal, cuando Janaab Pakal, hijo de Ix Yohl Iknal, se enteró de que el bebé llevaba su mismo nombre, sintió que la desgracia se apoderaba de él, por lo que se desmayó.

9.8.10.0.0 (29 de junio del 603) Baakal Celebra la Mitad del Katun

Los comerciantes provenían desde el horizonte, cargaban cestas de mercancías en la espalda y se movían entre los trabajadores que se encontraban pavimentando la carretera con una nueva capa de estuco blanco y liso. A medida que avanzaban, el camino se convertía en una avenida, y ya no se veían granjas, más bien viviendas aglomeradas; los hombres pintaban las paredes, el suelo y los pasos peatonales con capas de piedra caliza lechosa mezclada con agua. Se tenía al frente una gran vista, pues la ciudad de Baakal se preparaba para recibir el festival de la Mitad de Katun. Se arreglaron los templos, palacios y mercados, con nuevas construcciones, también se pintaron con estuco en colores rojo, blanco, verde y amarillo, de modo que la ciudad resplandecía con colores sobre la ladera de la montaña.

Todo esto se realizó por obra de Ix Yohl Ik'nal para atraer a los mercaderes que traían el comercio y pagaban impuestos; también llegaban los peregrinos que ofrendaban sus productos a los dioses de Baakal a cambio de bendiciones y protección contra el mal. Era evidente que ella ya no prestaba atención al templo de la Tríada de los Dioses, ya que el escándalo había puesto a Nuk Yajaw Chan y a su bando en muy mala posición, en cambio, fue muy generosa y derrochó gran parte del tesoro real para restaurar el complejo del templo de los Dioses Olvidados Balu'n Chan Yoon, Waxaklaju'n Yoon y Balu'n Tz'akbu Ajaw, para mostrar su apoyo a Jun Yalaw Chan y su grupo que la apoyó frente al desafío de Ix Muwaan Mat. Sin embargo, la fe del pueblo no

cambiaba tan fácilmente, los peregrinos preferían visitar el templo de la Tríada de Dioses, muy a pesar del estado de deterioro; eso enfureció a la reina, en parte por temor a que cualquier otro insulto seguramente les traería catástrofes y maldiciones.

Muy diferente a la reina Ix Yohl Iknal, sus dos hijos, Ajen Yohl Mat, quien ya tenía diecisiete años, y Janaab Pakal, sólo un par de años más pequeño, eran muy populares por su carisma y sus habilidades atléticas y por la promesa de regresar la dinastía a un linaje varonil. A ellos no les importaban sus estudios, se pasaban el tiempo cazando jaguares y pecaríes, o liderando prácticas militares. Por sobre todas las cosas, les encantaba jugar al juego de pelota, y era tal su obsesión, que ninguno de los muchachos de Baakal podía, ni se atrevía a vencerlos en un partido. Como el gran evento y atracción de la fiesta del Medio Katun de Baakal, se llevaba a cabo un torneo de juego de pelota; con cada partido cada noche, los hombres hacían sus apuestas por los príncipes, en lugar de guardar sus ahorros para sus esposas e hijos; tenían la esperanza de poder multiplicar su riqueza a costa de los demás.

9.8.10.4.19 (8 de octubre de 603) Kinich Yonal Ahk de Yokib ataca a la Triada de Dioses.

Todo parecía estar bien, la ciudad tenía vida debido a las festividades, pero Nuun Ujol Chak, quien visitó sin avisar, vio que la fe por los dioses de la Tríada seguía siendo fuerte; también notó la división entre los sacerdotes, el pueblo y la reina; se sintió orgulloso del veneno que había introducido entre ellos. El malvado rey comunicó esta información a U Kay Kan del Reino de la Serpiente, juró que otro ataque para destruir los ídolos paralizaría al pueblo de Baakal; entonces no habría ningún deseo por defenderse de un ataque final que acabaría con la dinastía de Ix Muwaan Mat. Un ataque de Yaxchilán sería predecible por eso U Kay Kan otorgó a Kinich Yonal Ahk (Tortuga Radiante) de Yokib el privilegio de dirigir el ataque.

A los pocos meses del festival, el poderoso vasallo, Kinich Yonal Ahk, se acercó a Baakal con fuerzas contingentes dirigidas por Nuun Ujol Chak (24 años) de Wakaab (Santa Elena, Poco Uinik) y Ahiin Chan Ahk (Tortuga del Cielo) de Pipa. La noche disimuló sus intenciones y les brindó el anonimato. El grupo se desplazó silenciosamente por las calles hacia la plaza principal. Pero no se podría engañar por segunda vez a K'an Aak, el consorte de la reina Ix Yohl Iknal; mientras Chok Balam y los dos príncipes protegían el palacio, él condujo a sus holcanes por la plaza hasta el templo de la Triada de Dioses y allí esperaron al enemigo invisible.

Los agresores atacaron a los guerreros de Baakal con una rapidez despiadada. Aguijonearon desde la

oscuridad con cuchillos de pedernal, luego subieron por los escalones hasta el templo. K'an Aak intentó resistir el ataque pero fue superado. Lo capturaron y frente a él asesinaron a sus guardaespaldas fueron asesinados. Ya sin resistencia alguna, los agresores incendiaron y destruyeron el templo. Ajen Yohl Mat vio las llamas que salían del templo y temió por su padre, pero no pudo reaccionar a tiempo.

En medio de la histeria, los asaltantes retrocedieron, bajaron de la pirámide con su cautivo y se dispersaron entre las sombras de la ciudad. Con la imagen de la ciudad ardiendo de nuevo en destrucción, Kinich Yonal Ahk a sus espaldas, Nuun Ujol Chak y Ahiin Chan Ahk llevaron a su prisionero a la montaña, con la feliz intención de notificar a su gobernante que se había ganado la guerra contra los dioses de Baakal y que la dinastía de Baakal no sobreviviría a un ataque final.

9.8.11.6.12 (4 de noviembre de 604) Muerte de Ix Yohl Iknal (36)

El nacom Chok Balam y sus guerreros regresaron al palacio con antorchas en la mano y se reunieron ante la reina Yohl Iknal en silencio. Ella preguntó por los ídolos y él contestó que el templo había sido destruido. Ella miró a su alrededor y preguntó por su marido. El nacom informó que había sido capturado y llevado por Kinich Yonal Ahk. Ix Yohl Iknal no mostró ninguna emoción y se retiró en silencio a su habitación; allí permaneció oculta tras la cortina por muchos días. La ciudad estaba de luto.

La Tríada de Dioses había sido profanada por segunda vez y ahora seguramente el mal caería sobre ellos. Pese a que se mantuvo en secreto, se decía que la reina estaba gravemente enferma. Esa calamidad le demostraba a Ix Yohl Iknal que la maldición de Muwaan Mat era cierta y terrible. Frente a tal adversidad sobrenatural, ella cayó en una profunda desesperación, no comió ni cuidó de su cuerpo. Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal le suplicaron que se salvara a sí misma, pero así como era fuerte como reina, también era muy fuerte su determinación por morir. Tras algunas noches de vigilia, Ix Yohl Iknal cedió a la desesperanza y murió el 9.8.11.6.12 (4 de noviembre de 604). Cuando Janaab Pakal, hijo de Ix Yohl Iknal, vio morir a su madre, entró en pánico que hasta se comió la manta de algodón que había en el lecho de muerte de su madre; Ahen Yohl Mat, su hermano mayor, con tanta seguridad como de costumbre, le aseguró que las palabras de una loca nunca podrían hacer caer la dinastía de Baakal.

=9.8.11.9.10 (1 de enero de 605) Ajen Yohl Mat
(19) Accede al trono de Baakal

Con los buenos gobiernos anteriores, Baakal había prosperado y Ajen Yohl Mat se aprovechó del saludable tesoro para preparar una fantástica ceremonia de ascensión. En presencia de todos sus sirvientes y aliados, Ajen Yohl Mat recibió la corona de placas de jade, presentó el emblema de Baakal esculpido en un bloque de jade y los nobles, guerreros y sacerdotes lo declararon rey de Baakal. Se ordenó a los reyes vasallos que dedicaran cánticos y rindieran tributo al nuevo rey; todos elogiaban el reinado de Ajen Yohl Mat como la salvación de la dinastía.

Tras la exclusiva ceremonia, los espectadores se divirtieron con un desfile de personajes vestidos con trajes fantásticos de todo tipo de criaturas terrestres y marinas en la plaza. Los músicos tocaban los tambores, los cuernos y las ocarinas; bajo la luz de las antorchas, los bailarines daban volteretas y zapateaban. A los señores del palacio y los vasallos del señorío se les servían caldos, sopas y tamales de ciervo y pavo. Los excesos de comida se acompañaban con rituales de embriaguez, prostitutas bellamente maquilladas servían, en copas y enemas, un alcohol tan fuerte que sabían que los hombres no podían aguantar pues convulsionaban, vomitaban y defecaban ante los gritos de entusiasmo y las risas de los presentes.

Sin embargo, las mujeres de la nobleza no tomaban parte en el festín, más bien se encerraban en el palacio vestidas con túnicas blancas y adornadas con largos collares de jade listas para los rituales de sangrado y sacrificio que se hacían a sí mismas.

A pesar de las festividades, el pueblo de Baakal no se dejaba llevar por el esplendor y el desenfreno de las familias reales y nobles. La familia común vivía al borde del peligro, por capricho de los dioses o de la suerte; las bendiciones de la comida y la salud de un día solían ir seguidas por la miseria de la hambruna o la enfermedad al día siguiente. Muchos sabían que una gran maldición estaba a punto de caerles por el descuido de la Triada de Dioses. Ese miedo sembró el pesimismo, mientras el pueblo trabajaba, los hombres veían mal al nuevo rey; sus manos no pudieron proteger a los dioses, su sensatez fracasó al no poder salvar a su padre del asesinato y su voluntad no logró proteger a la reina Yohl Ik'nal de la destrucción.

Sin embargo, el sentimiento hacia el nuevo rey Ajen Yohl Mat no era de resentimiento, sino de pena. En el mercado, donde Ajen Yohl Mat estaba acostumbrado a las alabanzas y regalos por su condición de príncipe, las flores y el incienso que le daban se sentían más bien como caridad. En lugar de una mirada de alabanza, desconocidos le daban palmaditas en la espalda mientras caminaba entre las multitudes, hasta oía que la gente murmuraba pero no los podía ver. Esos comentarios eran desconcertantes; es cierto que tenía una cicatriz en el ojo, pero miraba de izquierda a derecha y de ninguna manera su visión estaba afectada.

También se dio cuenta que las chicas que se encontraba en las calles y en el mercado y quienes le fijaban la mirada, ahora solamente susurraban y murmuraban un triste "mmm", lo miraban con ojos suaves, pero no de manera seductora. Incluso en los partidos de juego de pelota, Ajen Yohl Mat y Janaab

Pakal solían abatir a sus rivales con voleas fascinantes, pero ahora la pelota se les devolvía alta y fácil; los perdedores comentaban sobre la gran habilidad de juego que tenían los hermanos pero que no se comparaban con las cualidades que ellos mismos menospreciaban, todo seguidas de un coro de "mmm". Ajen Yohl Mat no podía entender muy bien qué estaba sucediendo, pero sentía que convertirse en rey era extrañamente decepcionante y cualquier cosa lo irritaba fácilmente.

9.8.17.15.16 (4 de abril del 611) U Kay Kan Derrota a Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal

No hacía falta ser muy inteligente para que Ajen Yohl Mat descubriera que el Reino de la Serpiente estaba preparando un nuevo ataque en su contra. Recibió a un emisario de Dzibanché, sede de la dinastía Kan situada cerca de la Bahía de Chetumal, en la costa oriental de la Península de Yucatán. Con un silencio que hizo que Ajen Yohl Mat se sintiera incómodo, el emisario se sentó delante del trono real y ingirió la comida y la bebida que le habían servido. Cuando terminó de comer, el emisario se levantó e hizo una señal a su lacayo para que le entregase un obsequio. El lacayo inclinó una cesta y dejó caer una pelota de hule que rebotó a los pies del rey, y sin decir una palabra, el emisario levantó el puño y lo puso sobre el corazón y salió de la cámara real. Janaab Pakal comentó lo rara que era la gente del reino de Kan, pero entonces la corte entendió el desafío bélico.

El ejército de Kan ya se encontraba marchando hacia el oeste desde la costa del Caribe. En el corazón de la tierra maya, U Kay Kan visitó la gran ciudad de OxTeTun y se percató de su potencia como vía de comercio entre las minas de pedernal de las tierras altas del sur, las minas de sal del norte de la Península de Yucatán, los pigmentos y el algodón de las tierras occidentales mexicanas, así como el cacao y las pieles de las rutas comerciales de la costa caribeña. U Kay Kan continuó su marcha hacia el oeste hasta llegar a los límites del dominio Kan.

El gran señor arribó a la orilla occidental del río

Usumacinta. Una corriente sinuosa y lenta transportaba el agua fangosa desde la cuenca de Petexbatun, territorio de Mutul, su archirrival subyugado, para desembocar en las turbulentas aguas del Golfo de México. Pudo ver al otro lado del río el objetivo de su conquista, el dominio de Baakal. Tener el control de Baakal significaba dominar y controlar todo el comercio y el tributo de la frontera occidental del mundo maya. Esquivando el tráfico de canoas mercantes que transportaban cargamentos de mercancías y viajeros, el gran ejército de Kan cruzó el río y pisó tierra extraña. En Pipa (Pomona), el malvado rey vasallo que había traicionado a Baakal, Ahiin Chan Ahk, ofreció alojamiento a los guerreros de su señor. Ya descansados y listos, el ejército de U Kay Kan marchó un solo día hacia el oeste a los pies del altiplano central y acampó en las tierras de cultivo justo debajo de Baakal.

Aquella noche, Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal subieron a la torre del palacio. Allí, los hermanos se pusieron de pie y observaron un millar de luces que cubrían la llanura por debajo de la ciudad. Estaban ansiosos, ya que esta era su oportunidad de luchar contra un reconocido adversario y de esa manera convertirse en celebridades inmediatas a lo largo y ancho de la tierra, y tal vez ese sería el comienzo de una nueva etapa como gobernantes supremos.

Al amanecer, el ejército de Baakal descendió de la ciudad y se enfrentó al enemigo que permanecía abajo. Mientras los guerreros se vestían y preparaban, el pueblo de Baakal también salió y se aglomeró en el perímetro de la granja como si fueran espectadores al borde de un coliseo. Sumergido en la atención, Ajen Yohl Mat

ordenó a sus cargadores que lo llevaran a la línea del frente; allí, se dirigió a sus guerreros con un discurso inspirador, declarando que la maldición era nula y que la profecía del fin de la dinastía Baakal era falsa. Dijo que él, el gran Ajen Yohl Mat, los conduciría a un gran capítulo de la historia que impresionaría a las futuras generaciones.

Los guerreros escucharon respetuosamente, pero cuando el rey regresó a la fila de atrás, alcanzó a oír a su nacom Chok Balam pronunciar un "mmm", por lo que se agachó y le golpeó la oreja. U Kay Kan permaneció en silencio, inmóvil, así que Ajen Yohl Mat tomó la iniciativa, levantando su lanza al aire y gritando la gloria a sí mismo. El pueblo respondió medio efusivamente, al ver esa reacción, el rey sintió que la suerte y la energía se salían de su espíritu y del campo. Sin embargo, creyó en su grandeza, teniendo el terreno más elevado, ordenó a Chok Balam y a Janaab Pakal que mantuvieran su posición y que protegieran su camilla real.

U Kay Kan hizo sonar los cuernos y los guerreros de Kan cargaron colina arriba, sólo para ser repelidos por las fuerzas de Baakal. U Kay Kan volvió a ordenar la misma arremetida, pero esta vez las tropas fueron abatidas, habían arrojado sus lanzas y corrían colina abajo, llorando y moviendo los brazos en el aire. Janaab Pakal pidió a Chok Balam que se aprovechara de la ventaja y persiguiera a los guerreros en su huida. Chok Balam, al principio, le aconsejó no hacerlo, pero como el príncipe ya había iniciado la ofensiva, se vio obligado a seguir y apoyar la estrategia. U Kay Kan vio que los dos comandantes rompían las filas, dejando su flanco abierto, listo para el contragolpe, ordenó a su nacom que

atacara por la colina y penetrara el espacio que había quedado vacío.

En la cima de la colina, Ajen Yohl Mat también veía cómo se desplegaban los movimientos; gritó violentamente a su nacom y a su hermano, pero ninguno lo pudo escuchar. Con alarma y asombro, vio cómo el nacom de Kan rompía sus defensas y luchaba para llegar hasta él. Una lanza le atravesó el ojo, mientras que los cargadores de la camilla real los asesinaban; la camilla real se desplomó con Ajen Yohl Mat cayendo al suelo. Al ver que los invasores tomaron del cabello a Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal, los señores y guerreros de Baakal, se dispersaron como hormigas huyendo del pisoteo, dejándolos solos en la cima de la colina.

Al ver al gran ejército de U Kay Kan acercarse a la ciudad y sabiendo que estaban sin la protección de sus dioses y de su rey, los habitantes de Baakal lanzaron gritos de pánico y huyeron de la ciudad. Entonces, U Kay Kan permitió a sus guerreros el privilegio de tomar su recompensa, el ejército quedó libre para saquear la ciudad. Se saqueó el palacio y el mercado, se quemaron los templos y los libros, y se desfiguraron y rompieron las estelas y los monumentos. A los nobles, escribas y sacerdotes que fueron descubiertos, los desvistieron y los hicieron prisioneros. Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal no pudieron hacer nada más que ver cómo las llamas de la destrucción iluminaban el cielo sobre Baakal.

Después de tres días, el daño estaba hecho y el enemigo satisfecho. U Kay Kan ordenó la retirada, y se realizó una larga procesión a través de las avenidas de la ciudad, con muchos hombres de Baakal atados y arrastrados entre gritos y arañazos de las esposas, madres

e hijos. A la cabeza de esta lamentable procesión llevaban a Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal, ambos desnudos, atados y humillados ante su pueblo. La ciudad de nuevo volvía a arder, el olor y el humo de la derrota flotaba en el aire. El lugar estaba vacío, pues la gente que quedaba temía que les sobreviniesen cosas peores; cada familia se escondía en sus casas, ofreciendo su sangre y sacrificios con la esperanza de que el dolor fuese penitencia suficiente para evitar una peor aflicción.

Rezaron por el regreso de sus dioses y por la salvación de Ajen Yohl Mat, pues era peor perder a un rey que fuera capturado, que perder a un rey por la muerte. Mientras el rey estuviera vivo, el pueblo seguía siendo súbdito del rey, pero al estar capturado, el rey no era el gobernante de su pueblo.

9.8.19.4.6 (8 de agosto del 612) Sacrificio de Ajen Yohl Mat (26) y Janaab Pakal (24)

Baakal languidecía con cada día que traía de nuevo la desesperanza bajo el silencioso agujijón del sol jaguar. El mercado estaba casi vacío, se veía muy poca gente en la plaza o en el centro. A los costados de calles y carreteras, los vendedores ambulantes se sentaban bajo los árboles, sin clientes, los comerciantes habían abandonados sus puestos y los artesanos habían dejado de producir sus bienes.

Durante el día, todos estaban lo más quieto posible para aguantar el calor que horneaba el suelo y quemaba el aire en el que sólo prosperaban las moscas, plagando de fastidio a hombres y animales. Pero era tan poco lo que se llevaba a casa, que la gente buscaba en las montañas para satisfacer sus necesidades. Las mujeres buscaban frutos del bosque, si tenían la suerte de descubrir las hojas espinosas y afiladas de la planta de piñuela, le arrancaban los frutos de su corazón para los niños que, a pesar de ser advertidos, chupaban las pulpas ansiosamente hasta que terminaban llorando con la lengua y los labios sangrando.

Cuando no encontraban venados o pecaríes, los hombres atrapaban iguanas con lazos de hilos finos de henequén cuando salían de sus pequeñas cuevas o grietas. Los niños llevaban cerbatanas a los árboles y disparaban a los pequeños pájaros con bolitas de arcilla, consiguiendo con esto apenas algunos aperitivos más que comidas completas y satisfactorias.

En uno de esos miserables días, un grupo de

mercaderes llegó a Baakal y compartió noticias de Dzibanche. El lucero del alba estaba en su descenso al inframundo, apareciendo más abajo cada mañana, justo antes de que el sol jaguar tocara la tierra. Contaron U Kay Kan había propuesto un juego de pelota para que sus cautivos tuvieran la oportunidad de permanecer vivos en cautiverio y humillación. Ajen Yohl Mat y Janaab Pakal fueron vestidos con trajes de jugador de pelota y se presentaron en el campo de juego ante miles de espectadores. También se presentó Nuun Ujol Chak y fue recibido con grandes ovaciones y elogio de la gente. Janaab Pakal ya se estaba enfadando cuando Nuun Ujol Chak miró al ojo de Ajen Yohl Mat con lo que le arrancó la voluntad del alma.

Se realizó el juego y los hermanos de Baakal interpretaron sus trágicos papeles, con su futuro ya escrito. En el último tanto, ya sin esperanza ni voluntad, el balón cayó en la zona de anotación por detrás de Janaab Pakal, los hermanos cayeron rodillas en desesperanza. Se ató a los hermanos a un poste en la plaza frente a la cancha de juego de pelota y allí los dejaron esperando su ritual final.

El ¿9.8.18.15.17? (30 de marzo del 612), Mercurio, la avispa blanca del sol jaguar, brilló brevemente justo sobre el horizonte, antes del amanecer para picar a Saturno, la estrella amarilla. Los hermanos, apenas con vida, atados cada uno a un poste, fueron alcanzados por un grupo de sacerdotes que empuñaban lanzas con puntas de afilado pedernal. Se reunió una gran multitud de ciudadanos devotos y solemnes que se contaban en millares alrededor del terreno de juego.

Desde el templo de arriba, se escuchó un gran

tambor que emitió un sonido profundo y lastimero por todos los patios y plazas. Los sacerdotes comenzaron a bailar en círculo alrededor de Janaab Pakal. Ajen Yohl Mat pidió a su hermano que aceptara su muerte con honor, pero Janaab Pakal entró en pánico, perdió el control de su vejiga y sus intestinos, y lloró. Entonces, los sacerdotes se acercaron a Janaab Pakal y le perforaron el corazón. Él no soportó el embate de la segunda lanza, antes de recibir el tercero, clamó a su madre Ix Yohl Iknal y murió en el poste. Los sacerdotes siguieron bailando y apuñalando el corazón muerto de Janaab Pakal hasta que el ritual se completó. Así la profecía se cumplió, había muerto el último nacido de la dinastía Baakal.

En la madrugada del 9.8.19.4.6 (6 de agosto del 612), justo antes de que el sol jaguar saliera del inframundo, el moribundo Venus se encontró en el cielo con el naciente y rojo Marte. Ajen Yohl Mat fue llevado ante la estela de un antiguo rey, allí los sacerdotes lo tendieron sobre una piedra de ofrenda. Uno de los sacerdotes se paró frente a él con un cuchillo de obsidiana en la mano. Ajen Yohl Mat trató de liberarse, pero fue inmovilizado. El sacerdote clavó un cuchillo de obsidiana y rápidamente cortó alrededor de su corazón; con gran ferocidad, le separó las costillas y le arrancó el corazón que aún latía. Luchando en el último momento de su vida, Ajen Yohl Mat miró al lucero del alba y su espíritu abandonó su cuerpo. U Kay Kan celebró este acontecimiento, con la muerte de Ajen Yohl Mat, la dinastía de Baakal se daba por terminada.

Con el último rey de Baakal muerto, el pueblo podía ahora considerar el problema de la sucesión al trono sin

pena ni castigo. Sin embargo, la dinastía que se remontaba hasta antes del comienzo de la era estaba destruida, pues Ajen Yohl Mat era sólo un joven soltero de veintiséis años el día de su muerte y no había dejado heredero alguno. Los aristócratas y los sacerdotes se reunieron en palacio e intentaron debatir sobre el asunto, pero no había un líder claro, las ambiciones habían envenenado las rivalidades que se mantenían hasta ese día. Con esta crisis, los amigos se volvieron enemigos y la confianza dio paso a la traición, los hombres bondadosos se vieron poseídos por un espíritu oscuro que se podía notar en la mirada salvaje y en las palabras hirientes que salían de sus bocas. No obstante, Jun Yalaw Chan y los sacerdotes de los Dioses Olvidados no soportarían que un nuevo régimen volviera a menospreciarlos.

El mal se percibía en el aire que flotaba en las calles y en la plaza aquella noche. Gritos de terror y llantos de lamento hacían eco en el palacio y en las casas de los alrededores, nadie se atrevía a salir a intervenir. Entre las facciones que habían sido borradas se encontraban los sacerdotes de la Triada de Dioses. Nuk Yajaw Chan, que se había ausentado de su casa para realizar ceremonias, a duras penas escapó de las garras y las heridas de la multitud de asesinos.

Las llamadas de la muerte continuaron hasta el amanecer, con el sol jaguar se esclareció la violencia que se había desatado en la noche. Los cuerpos de las familias más ricas y poderosas fueron llevados por las calles para ser enterrados en los pisos de sus casas. Con el auxilio de la luz, los sacerdotes del Templo Olvidado ejercieron su poder y recibieron a los acusados, a quienes les

esperaba una ejecución inminente, de tal manera que sus manos estaban pegajosas con sangre, y los pisos de estuco blanco lucían manchados con charcos de color escarlata. El sol jaguar de mediodía hacía descender el calor que levantaba el olor a muerte y plagaba la ciudad con moscas.

Nuk Yajaw Chan temía que sus heridas pudieran llamar la atención de los caminantes traidores, se escondió en los bosques y las granjas mientras subía a tropiezos por las montañas. Al día siguiente llegó a la ciudad de Sal Tzi; su miserable aproximación alarmó tanto a los ciudadanos que los murmullos le antecedían mientras deambulaba por las calles, llamando a Ix Muwaan Mat. Cuando llegó a la plaza, una multitud ya se había reunido para observarlo, de rodillas, gritaba su nombre, una joven con un niño en brazos se paró al frente de la multitud. Él levantó la vista y vio su rostro, finalmente la había encontrado.

9.8.19.7.18 (19 de octubre de 612) Ix Muwaan Mat Regresa del Destierro

Los sacerdotes de los Dioses Olvidados habían tomado el palacio, pero a cada candidato que se proponía para la ascensión se recibía con altercados y con golpes. Las calles de Baakal permanecían en calma. Durante el día, las mujeres se escondían de la vida de la luz y lloraban en silencio, pero por la noche los espíritus afligían sus almas mientras yacían solas en sus catres, los viudos también llenaban la ciudad con gritos lastimeros que resultaban insoportables de oír. Los sacerdotes del templo olvidado atacaron el templo de la Triada de Dioses donde alguna vez estuvieron los ídolos de Hun Ajaw, Kinich Ajaw y Unen Kawiil, ahora se cuidaba y atendía a los ídolos de Balu'n Chan Yoon, Waxaklaju'n Yoon y Balu'n Tz'akbu Ajaw con flores, frutas, incienso y ofrendas de sangre.

Por ello, las mujeres hicieron sus propios ídolos y empezaron a rezar por la salvación en el encierro de sus casas; el lamento y el miedo se encontraron con el consuelo de poder acudir a la benevolencia de Ix Muwaan Mat y sus hijos dioses. Alabaron y rezaron hasta que las voces de las chozas parecían cantar en armonía, lo hicieron durante toda la noche y buscaron consuelo durante todo el día.

Kan quemó a nuestros ídolos, destruyeron a nuestros dioses.

Se perdió nuestra seguridad y se perdió nuestro orgullo.

Ix Muwaan Mat fue desterrada.

Se perdió a la diosa, la madre de los dioses.

Ix Yohl Iknal fue derrotada por Kan y murió.
Perdimos a nuestra reina, lloramos hasta que
nuestros ojos se secaron.
U Kay Kan vino y mató a Janaab Pakal.
Se perdió al último nacido de Ix Muwaan Mat.

Ajen Yohl Mat fue el último rey en morir.
Nuestro señor estaba perdido, Baakal estaba solo.
Jun Yalaw Chan mató a nuestros hombres en las
calles.
Perdidos están nuestros padres, maridos e hijos.

Ix Muwaan Mat te llamamos una vez más.
Trae de vuelta a nuestros dioses y trae de vuelta a
nuestro rey.

Al tercer día de alabanza y oración, los niños
corrieron a las casas, aseguraban haber visto a Ix
Muwaan Mat llegar a la ciudad.

Las familias salieron de sus casas y siguieron a sus
hijos hasta la entrada oeste de la ciudad. La gente se
reunía a los costados de la avenida, y ante los cálidos
rayos del sol jaguar que descendía, Nuk Yajaw Chan
caminaba arrastrando los pies, muy cansado, sobre la
superficie calcárea pero estaba inspirado. Los ojos se
abrieron para ver las figuras que venían detrás de él. Ix
Muwaan Mat, de veintinueve años, su hijo Pakal, de
nueve años, y Kan Mo Hix, caminaban lentamente por la
avenida en silencio.

Los niños subieron a los árboles y arrancaban hojas

de palmeras que los hombres y las mujeres tomaban para dar sombra a Ix Muwaan Mat y cubrir su camino hasta que toda la avenida lucía de color verde. Llegaron músicos y tocaron trompetas y tambores para alabar a la diosa y a su hijo; la silenciosa reverencia de la gente de pronto se convirtió en alegre júbilo. Los sacerdotes de la olvidada Triada de Dioses llegaron a las puertas de la ciudad y se dispusieron a apresar a Nuk Yajaw Chan, pero el pueblo los superó y frenó.

Ix Muwaan Mat atravesó la plaza y llegó ante la pirámide de la Triada de Dioses. Subió los escalones con su hijo de la mano y se acercó a la entrada del templo. Jun Yalaw Chan y los sacerdotes de los Dioses Olvidados salieron y se pusieron frente a su camino. Jun Yalaw Chan la condenó como una falsa diosa y la maldijo ante el pueblo de Baakal. Pero el día estaba en su contra, él y todos los sacerdotes, fueron arrestados y se les bajó de la pirámide. Ix Muwaan Mat entró y ordenó que se expulsara del templo a los tres ídolos de Balu'n Chan Yoon, Waxaklaju'n Yoon y Balu'n Tz'akbu Ajaw. Una vez más salió del templo y miró a los ciudadanos de Baakal. La violencia invadió a Ix Muwaan Mat quien dio una patada a los ídolos con la planta del pie, éstos se desprendieron de la plataforma y cayeron por la pirámide a los pies de los sacerdotes rivales, que gritaron de angustia.

A solas ante el templo, Ix Muwaan Mat se dirigió a la gente:

"Las tragedias que sucedieron tenían que ocurrir, pero ahora todos ustedes anhelan una nueva vida. La reina se perdió en las manos del tiempo. El rey se perdió en las manos de los extranjeros. Los esposos se

perdieron en las manos de sus rivales. Pero de la muerte surge una nueva vida. Y así los hijos continuarán con los espíritus de sus padres, en sus ojos, en sus palabras. El linaje de Ix Muwaan Mat terminó con la muerte de la reina Ix Yohl Iknal y sus hijos. Pero así como cada día el sol jaguar desciende al mundo de la muerte, la luna y sus hijos estrellas nacen de ella. Entonces yo, Ix Muwaan Mat he vuelto a tocar la tierra, de mi vientre renació Unen Kawiil como Kinich Janaab Pakal, y con él continuará la línea de Ix Muwaan Mat, y la ciudad de Baakal sobrevivirá y será feliz de nuevo”.

Estas palabras bajaron del templo y llenaron al pueblo con un nuevo espíritu de felicidad y esperanza, pero llenaron de miedo y rencor a Jun Yalaw Chan y a los sacerdotes de los Dioses Olvidados.

9.9.0.0.0 (12 de mayo de 613) Celebración del Noveno Katun

Sólo diez meses después de que Ix Muwaan Mat había regresado a Baakal, la ciudad celebró el noveno Katun el 9.9.0.0.0 (12 de mayo de 613). La leyenda de la diosa y su hijo ya había recorrido las carreteras blancas de ciudades, de aldeas, granjas y casas, por lo que muchas familias viajaron en grandes caravanas inclusive desde más allá del río Usumacinta, desde los territorios extranjeros de Yaxchilan, Yokib y Bonampak. Se renovó el templo de la Triada de Dioses y en su interior se instalaron los ídolos de Chan y Kinich Ajaw, y junto a ellos un estrado esculpido en madera de ciricote.

La primera noche del festival la plaza estaba llena de gente de todo el mundo maya, pero los peregrinos se mantenían callados. Ix Muwaan Mat y su hijo Kinich Janaab Pakal aparecieron en las escaleras del palacio, ella ya no llevaba el sencillo huipil de algodón y la falda de lana, ahora vestía una estola y una falda ambas cubiertas con redes de perlas de jadeíta. También portaba ornamentos en las orejas, en las muñecas y puños. y una banda en la cintura, todo ello adornado con cuentas de jadeíta. De esa manera pasó de ser una simple guardiana del templo a una diosa en la tierra.

Kinich Janaab Pakal estaba semidesnudo, vestía sólo un faldón, y su vestimenta se complementaba con ornamentos, brazaletes, un medallón y una faja, todo hecho con jadeíta. Madre e hijo subieron por las escaleras de la pirámide y entraron al templo de la Triada de Dioses. Delante de cada uno de los ídolos, grandes braseros de cerámica con forma de cabezas de dioses

estaban llenos de fuego, sobre las que Nuk Yajaw Chan arrojaba piedras de resina de copal que se derretían y evaporaban, llenando la recámara de una fragancia dulce y pura. Ix Muwaan Mat se acercó y cubrió cada ídolo con capas de tela de algodón de colores, también cubrió los hombros de Pakal con tela de algodón.

A su vez, los sacerdotes le entregaron a Pakal un tronco ahuecado que se había llenado con hojas de tabaco seco, luego lo encendieron con brasas. El humo saturó la recámara con una fragancia hechizante que liberó los espíritus de los muertos. Una vez iniciada la ceremonia, la gente subió las escaleras en una gran fila y entraron al templo por turnos para entregar sus regalos y rezar a la Tríada de Dioses para obtener bendiciones y protección contra el mal.

Sin embargo, los sacerdotes de los Dioses Olvidados estaban angustiados; Ix Muwaan Mat no visitaba su templo y no ofrecía vestimenta a los antiguos dioses Balu'n Chan Yoon, Waxaklaju'n Yoon y Balu'n Tz'akbu Ajaw. Al igual que antes, el templo permaneció a oscuras, mientras que el templo de la Tríada de Dioses estaba iluminado y se adoraba; los sacerdotes de los Dioses Olvidados se lamentaban de su mala suerte y murmuraron su desprecio hacia Ix Muwaan Mat.

Ix Muwaan Mat trajo de vuelta la gloria a la Tríada de Dioses, pero su atención era estrecha, obsesiva, exclusiva y de carácter elitista. Mejoró y embelleció las estructuras de la Tríada de Dioses, pero los caminos estaban llenos de baches, el mercado estaba en mal estado y el estuco del campo de juego de pelota estaba descolorido y cuarteado. Las bodegas del palacio estaban llenas, pero ella era tacaña y limitaba la distribución de

maíz a los ciudadanos de Baakal. No hacía gastos en juegos de pelota ni en teatro, en lugar de perder el tiempo en entretenimientos poco serios, ella quería que los ciudadanos dedicaran su tiempo al sacrificio y a la oración. No le interesaban los asuntos del gobierno y del Estado, pues permitía que los señores y los burócratas se apropiaran del tesoro y cometieran actos de corrupción e injusticia con el pueblo, y permitía que los vasallos buscaran nuevas oportunidades de mejora entre los enemigos.

9.9.2.4.8 (26 de julio de 615) Kinich Janaab Pakal (12) Ascende al Trono

Ix Muwaan Mat había devuelto la fe al templo, pero su deseo más apasionado era organizar la ascensión de su hijo Pakal y restaurar la dinastía de Baakal, igual a como había sucedido al principio de la era, cuando la primera encarnación de Ix Muwaan Mat había supervisado la ascensión de su hijo Unen Kawiil. Todos los reyes vasallos asistieron y prometieron lealtad al muchacho y manifestaron su fidelidad con tributos. El acontecimiento fue tan esperado, que incluso reyes de dominios extranjeros llegaron para ofrecer alianza y esperar el favor del gobernante supremo del occidente del mundo maya.

El 26 de julio de 615 (9.9.2.4.8), se escenificó con espectacular esplendor y sublime ceremonia la gran ascensión de Kinich Janaab Pakal, un muchacho de sólo 12 años, para lo cual se ofrecieron sacrificios y oraciones en el templo de la Tríada de Dioses. Después, Ix Muwaan Mat encabezó una procesión real desde la pirámide y a través de la explanada, donde por miles, ciudadanos aclamaban y alababan a Ix Muwaan Mat y a Kinich Janaab Pakal. La procesión se dirigió al templo de la Tríada de Dioses y ascendió por las escaleras. Dentro de la recámara real, se sentó a Kinich Janaab Pakal en un trono esculpido en forma de jaguar de dos cabezas. Ix Muwaan Mat se sentó en el suelo con las piernas cruzadas ante el trono y presentó una corona decorada con placas de jadeíta y adornada con plumas de quetzal de color verde iridiscente.

Nuk Yajaw Chan alabó a Kinich Janaab Pakal. El

sacerdote reconoció a Ix Muwaan Mat como la diosa madre de Baakal reencarnada; reconoció a su primogénito, el ídolo Hun Ajaw, como el señor de los cielos; reconoció a su segundo hijo, el ídolo de Kinich Ajaw, como el señor del inframundo; y reconoció a su tercer hijo, Kinich Janaab Pakal, como la reencarnación de Unen Kawiil, el señor de la vida sobre la tierra. Entonces Chok Balam reconoció a Kinich Janaab Pakal como el rey de Baakal y capitán de los guerreros. Los señores de Baakal mostraron su respeto al dios y al rey, y los vasallos juraron reverencia y sumisión, y pagaron tributo con copas de jadeíta, puñados de plumas de quetzal, fardos de tela de algodón y cestas de cacao. Pero Jun Yalaw Chan y los sacerdotes de los Dioses Olvidados no habían sido recibidos por Ix Muwaan Mat, por lo que no estuvieron presentes para reconocer a Kinich Janaab Pakal como su dios y su rey.

Un rey se acercó y se anunció como Nuun Ujol Chak de Wakaab, ahora de treinta y seis años quien contó que su padre había sido un leal vasallo de Baakal, pero que debido a su juventud y ambición, había traicionado a Baakal y buscó alianza con el reino de la Serpiente. Pero también dijo que los años traen consigo la reflexión y el arrepentimiento. El malvado rey cayó al suelo y lloró, y pidió a Kinich Janaab Pakal que demostrase su grandeza con clemencia, y aceptase el tributo de Wakaab. Nuk Yajaw Chan no pudo protestar con violencia porque Nuun Ujol Chak se había rendido y sometido a su persona y a su ciudad.

9.9.13.0.0 (28 de febrero de 626) Kinich Janaab Pakal (23) se Casa con Ix Tzakbu Ajaw (18) de UxTeKuh

Con Kinich Janaab Pakal como nuevo rey, la dinastía fue restaurada, pero la ciudad no estaba completa. Los sacerdotes malgastaban las ofrendas, los guerreros prestaban más lealtad a los líderes carismáticos que al rey y los escribas y burócratas practicaban el favoritismo y la justicia corrupta. Con la iteración de la dinastía anterior, las facciones rivales del palacio habían vivido furiosas por generaciones, pero con los recientes levantamientos y golpes de estado en el nuevo régimen, los rivales se enfrentaban con tanto odio y celos que muchos temieron que la violencia acabaría con la estabilidad. Chok Balam, el nacom o general militar elegido, se reunió con Kinich Janaab Pakal, Ix Muwaan Mat y Nuk Yajaw Chan, y les advirtió sobre la amenaza de traición y el riesgo para la vida del rey, por lo que el reino se pudiera dividir y resultar en una guerra civil. Él sugirió que la única solución sería que se reconociera a la facción rival, que se compartiera el poder y los privilegios con las clases nobles que se identificaban con los Dioses Olvidados.

Ix Muwaan Mat se inclinó hacia delante y apretó sus armas en el abdomen, con una histeria incontenible intentó golpear a los sacerdotes en su ausencia, aquellos que habían causado tanta destrucción a sus dioses, a sus hijos, a su vida y a su gente. Nunca perdonaría tal maldad y siempre recordaría su traición. Los hombres temían continuar con la discusión esa noche, pero después de varios días, los conflictos en el palacio dieron

lugar al asesinato del hijo de Chok Balam; el palacio estuvo al borde de un tumulto que amenazaba la vida de cada familia. Con sobria prudencia, Chok Balam notó que en lugar de haber tenido una muerte al servicio de Baakal, él había tenido una muerte no muy honorable, el reino podría sufrir la misma vergonzosa destrucción. Por eso, los cortesanos iniciaron una negociación con Nuk Yajaw Chan, de la facción de los Dioses de la Tríada, y con Jun Yalaw Chan, de la facción de los Dioses Olvidados.

La solución que podría satisfacer a los dos grupos sería un matrimonio para unir a las divisiones del reino. Jun Yalaw Chan dijo que UxTeKuh (Tres Dioses) era una ciudad que habitaba en las sombras de las tierras altas, y su gente, libres y protegidos de las influencias del valle mexicano, practicaban costumbres arcaicas y era devotos de los Dioses Olvidados de la era anterior. En esa ciudad vivía una princesa, y Kinich Janaab Pakal debía casarse con ella, y traer el orden a la dinastía de Baakal. Con la mediación de Chok Balam, se arregló ese gran compromiso.

En el valle de UxTeKuh, una doncella se levantó la falda y subió corriendo las escaleras de una pirámide. Al llegar a la cima atravesó el humo y el vapor que salía de la entrada del templo y entró en la cámara oscura. Tres ídolos antiguos se encontraban detrás de unos braseros en llamas, frente a ellos, estaba sentada de rodillas una dama. La doncella alertó a Ix Tzakbu Ajaw de la llegada de un ejército de Baakal, la princesa volteó la cabeza. Sus ojos estaban mojados por las lágrimas y su barbilla manchada de sangre que chorreaba de sus labios. Con el apoyo de sus sirvientes, se levantó lentamente y se

preparó para salir de la cámara. Con la princesa a su lado, el rey de UxTeKuh recibió a Chok Balam y Jun Yalaw Chan y negoció el matrimonio. Arriesgándose a ser insolente, ella impuso la condición de que se le diera un templo para adorar a sus dioses, el nacom le aseguró que así sería.

El 9.9.13.0.0. (28 de febrero del 626) Kinich Janaab Pakal se casó con Ix Tzakbu Ajaw de UxTeKuh. Él ahora de veintitrés años, cinco años mayor que ella; se festejó a la joven pareja con muchos regalos y bendiciones. Ix Tzakbu llevaba una diadema de placas de jade que la convertía en la reina consorte.

Entre los fieles vasallos, Nuun Ujol Chak asistió a la boda y bendijo la nueva alianza, y se comprometió a donar ofrendas en los templos. Pero cuando visitó el templo de la Tríada de Dioses, se dio cuenta de que el ídolo de Unen Kawiil tenía la corona real adornada con jade. Preguntó a un peregrino a qué se debía aquello y el peregrino le respondió que Kinich Janaab Pakal era el dios Unen Kawiil que renació como rey mortal de Baakal. Con esas palabras, Nuun Ujol Chak quedó impresionado y se mordió el labio. Así es como había sobrevivido Baakal y había resistido al Reino Kan; había destruido los ídolos, pero se había olvidado de destruir al dios vivo.

Las mujeres comentaban la belleza de la nueva reina Ix Tzakbu Ajaw a las orillas del río y sobre las albarradas de piedra. En sus patios, las muchachas aprendieron a replicar los colores y los patrones de dibujos de su blusa y su vestido, también se hacían trenzas a semejanza de la reina cuando se visitaban una a otra o cuando iban a buscar agua a las cataratas. Ix

Muwaan Mat se dio cuenta de esta nueva obsesión y no pudo evitar pensamientos celosos, ya que ahora ella estaba casi olvidada. El dolor se hizo aún más agudo, al ver cómo cada mañana Ix Tzakbu Ajaw caminaba por la ciudad, cruzando dos ríos hasta llegar al templo olvidado, donde se reunían varias muchachas para observarla mientras rezaba en el templo ubicado frente al nacimiento del sol jaguar.

(628?) Kinich Yonal Ahk de Yokib Intenta Asesinar a Kinich Janaab Pakal

Con el paso de los días y las semanas, los admiradores de Ix Tzakbu Ajaw se convirtieron en sus seguidores, muchos se unieron para aprender las oraciones y los rituales, ya que la reina tenía oídos para el pueblo de los Dioses Olvidados. Sin embargo, la generación más antigua seguía siendo devota a Ix Muwaan Mat y a la Tríada de Dioses, y el pueblo de la Tríada de Dioses era escuchado por Kinich Janaab Pakal; por eso, todas las ambiciones y abusos habían sido controlados por la pareja real, permitiendo que la ciudad prosperara en armonía y felicidad.

Ix Muwaan Mat no permitió que la fe en Ix Tzakbu Ajaw distrajera la suya. Diariamente ella y sus seguidores mantenían y cuidaban de los ídolos de Hun Ajaw y Kinich Ajaw, se reunían y alababan a Kinich Janaab Pakal con canto y adulación.

Una noche, mientras se realizaban los rituales bajo el resplandor de las antorchas, Chok Balam llamó a Ix Muwaan Mat con voz angustiada y le dijo que un grupo militar se acercaba a la ciudad. Presentó a Kab Chan Te, el vasallo de Sak Tzi que había dado refugio a Ix Muwaan Mat veinticinco años antes. El guerrero estaba adornado con pintura de guerra y lo acompañaban un par de cientos de guerreros. Se enteró de que Yokib había negociado en secreto una nueva alianza con seis vasallos de Baakal para preparar un nuevo ataque a los templos de Baakal, con el propósito de golpear la fe del pueblo así como lo habían hecho antes, y que el ataque debía ejecutarse esa misma noche. Ix Muwaan Mat instruyó a

Chok Balam para que defendiera el Templo de la Tríada ya que ella llevaría a Kinich Janaab Pakal y Kan Mo Hix a esconderse.

En el palacio, Ix Tzakbu Ajaw preguntó cuál era el motivo del tumulto; cuando se enteró del ataque, quedó muy sorprendida de que Ix Muwaan Mat llevara a Kinich Janaab Pakal a ocultarse cuando él debería estar dirigiendo la defensa de la ciudad como rey y dios de Baakal. Ix Muwaan Mat le refutó que no dejaría a su hijo en una batalla que pusiera en riesgo la dinastía. La familia real subió a la torre del palacio y miró hacia la noche, pero no vio más que las antorchas del ejército de Baakal en el perímetro del templo de la Tríada de Dioses.

Todo estaba en silencio, salvo el ladrido de los perros, entonces llegó un rugido desde la entrada norte, los ejércitos se enfrentaron en una furiosa batalla. Chok Balam no estaba preparado y aún con la ayuda de Kab Chan Te, las defensas fueron superadas. Mientras la batalla se estaba perdiendo en el templo, los gritos de guerra se elevaron desde el palacio debajo de ellos. Chok Balam estaba distraído en el templo, en cambio, la tropa principal de Kinich Yonal Ahk avanzaba hacia el palacio. Gritos violentos rodearon el palacio. La familia real escuchó la derrota de los guerreros que custodiaban el palacio. Pero se dio cuenta de que ellos eran el verdadero blanco del ataque. Miraron hacia abajo desde la torre y escucharon gritos de asesinatos a medida que el enemigo penetraba en cada recámara del complejo del palacio. Sabiendo que la muerte les acechaba, descendieron de la torre, ya en la tierra, descubrieron que estaban atrapados en cada salida.

Sin una salida, Ix Muwaan Mat los llevó a la entrada del laberinto de bodegas y túneles que se extendía bajo el palacio. Cegados por la oscuridad absoluta, siguieron con el tacto de sus manos a lo largo de las paredes húmedas que los arrastraron a lo más profundo del laberinto. Ix Muwaan Mat sabía que los túneles llevaban a una salida en el perímetro sur del palacio, pero todos los caminos conducían a un callejón sin salida. Sus ojos estaban completamente cegados por el negro interminable, y sus cuerpos estaban atrapados.

Atrapados, permanecieron en silencio y escucharon al enemigo de arriba. Quizás estaban más a salvo bajo la tierra. Las paredes de estuco húmedo reflejaron una cálida luz; a medida que la luz se acercaba, las sombras se alargaban y se desplazaban. La familia real permaneció inmóvil, intentando ocultar el sonido de su propia respiración. Entonces apareció la antorcha, e Ix Tzakbu Ajaw pudo ver el rostro de Nuun Ujol Chak. ¿Era el rostro de la vida o de la muerte? Él se acercaba, y no había escapatoria, la familia entera sería descubierta. Kan Mo Hix se liberó del apretón de Ix Muwaan Mat y caminó hacia la luz. La antorcha iluminó su rostro y Nuun Ujol Chak se puso tenso primero, luego sonrió. Kan Mo Hix le pidió ayuda, pero Nuun Ujol Chak le preguntó dónde estaba Kinich Janaab Pakal; en ese momento Kan Mo Hix supo que se enfrentaba al enemigo. Kan Mo Hix dijo que estaba solo, y Nuun Ujol Chak lució una sonrisa que se convirtió en una mueca espantosa. Ix Muwaan Mat y los demás fueron testigos del enfrentamiento mientras estaban ocultos en la oscuridad y el silencio al final del túnel. Los guerreros salieron y aprehendieron a Kan Mo Hix; Nuun Ujol

Chak se retiró con su premio.

Ix Muwaan Mat, Kinich Janaab Pakal e Ix Tzakbu Ajaw se escondieron en el negro y silencioso hoyo , escuchando si había algún otro peligro. No podían volver a la entrada, pero la antorcha de Nuun Ujol Chak había revelado una salida, e Ix Muwaan Mat condujo a los sobrevivientes más abajo en el laberinto hasta que el aire de la noche tocó sus rostros y la débil luz de la luna iluminó por delante. El túnel salía del lado sur del palacio. El enemigo se encontraba a su alrededor, a la caza de su presa.

En las sombras de la noche, se arrastraron hasta un canal que corría junto al palacio y se dejaron llevar por el agua hasta el río. Sin ser vistos por el enemigo que los rodeaba, se dejaron llevar silenciosamente hasta donde el río llegaba, a las cataratas; resbalaron sobre las rocas y cayeron en los charcos, sin embargo, sufrieron la agresión en silencio por temor a que una sola voz llamara la atención del enemigo y no pudieran sobrevivir. La última catarata les condujo a un baño, allí se escondieron durante toda la noche mientras escuchaban los horrores de la destrucción a sus alrededores.

Cuando el primer atardecer irrumpió en el cielo nocturno, Ix Muwaan Mat, Ix Tzakbu Ajaw y Kinich Janaab Pakal regresaron a la ciudad. Llegaron al palacio ante la gente de Baakal y contemplaron las estructuras dañadas y destruidas del complejo. En cada recámara y en cada pasillo, descubrieron cuerpos de sus amigos, ahora privados de vida y belleza. Los tesoros del palacio habían sido saqueados, destruidos o quemados, lo único que quedaba era la miseria. Ix Tzakbu Ajaw se enrojeció

de ira y humillación y arremetió contra Kinich Janaab Pakal que, en lugar de haber seguido a su madre para ocultarse, debió haberse mantenido firme para proteger la ciudad y a su gente. Ix Muwaan Mat se puso delante de su hijo y le dijo que, si bien Ix Tzakbu Ajaw era la reina consorte, Ix Muwaan Mat era la madre del rey y del dios, y era la reina regente mientras estuviera viva, y le advirtió solemnemente a la muchacha que no dijera ninguna palabra contra ella o su hijo. No obstante, Ix Tzakbu Ajaw estaba muy molesta y no podía cesar sus acusaciones.

El lugarteniente del ejército se acercó al palacio. Ix Muwaan Mat notó la ausencia del nacom Chok Balam y del rey vasallo Kab Chan Te. Los guerreros lloraron y comentaron que habían sido capturados y llevados por Kinich Yonal Ahk de Yokib. El templo de la Tríada de Dioses se salvó, porque no había interés en destruir los ídolos; venían a asesinar a Kinich Janaab Pakal, el Dios vivo de la Tríada. Al enterarse de la noticia, el pueblo lloró. Ix Muwaan Mat aceptó la noticia con fuerza, y despidió al lugarteniente y a sus hombres, pero en su corazón, Ix Tzakbu Ajaw juró una horrible venganza en contra de Nuun Ujol Chak por la humillación que le había provocado a su esposo.

9.10.0.0.0 (22 de enero del 633) Baakal Celebra el Décimo Katun

Después del ataque a la Triada de Dioses y a Kinich Janaab Pakal, Ix Muwaan Mat se sentía muy molesta por la insolencia que mostró Ix Tzakbu Ajaw frente a las personas; ella no la iba a perdonar. Su molestia se extendió hasta el grupo detrás de la muchacha. En la corte, Ix Muwaan Mat se había hecho más fuerte, los sacerdotes de los Dioses Olvidados ni siquiera tenían que asistir.

La madre de Unen Kawiil había controlado Baakal y protegido a Kinich Janaab Pakal por cinco años, al final llegó el Décimo Katún en el 9.10.000 (22 de enero del 633). Nada había cambiado en comparación con el último Katun de hacía 20 años. Ix Muwaan Mat era quien dirigía los rituales en el templo de la Triada. Ella cubría a los ídolos con capas de tela de algodón, luego Kinich Janaab Pakal le daba a la efigie de Unen Kawiil la corona real adornada con piedras de jade.

Ix Muwaan Mat, sin embargo, rechazaba cualquier ritual que se pudiera realizar en el Templo de los Dioses Olvidados, era tal su poder que incluso prohibió a la reina Ix Tzakbu Ajaw ofrecerle vestimenta a los ídolos de los Dioses Olvidados, su odio a la facción de esos dioses era implacable.

Por su parte, los habitantes de Baakal se dieron cuenta que se les había salvado del abuso del grupo de los Dioses Olvidados pero estaban sufriendo la incompetencia y tiranía de Ix Muwaan Mat. Movida únicamente por su fervor religioso, ella había prohibido trabajos públicos que la gente necesitaba, incluso no

podía mantener ni reparar el edificio del palacio. En lugar de riqueza y alegría, en el Décimo Katun solamente se podía observar seriedad y escasez de cosas. En esta celebración los actores subieron al escenario ya no para bromear o elogiar, más bien fue para lamentarse.

En el Octavo Katun Ix Yohl Iknal consintió a los dioses

Dando vestimentas de todos los colores para las casas.

Ajen Yohl Mat era el Señor de Baakal.

Janaab Pakal era el último de su linaje.

U Kay Kan vino después y quemó el templo.

Perdimos a nuestra reina y luego a nuestro Señor.

Luego Ix Muwaan Mat tocó la tierra una vez más.

Ella le dio vestimenta a los dioses que amaba.

Jun Yalaw Chan no podía mostrarse ni estar presente.

Los dioses de la vieja casa fueron borrados completamente.

Muwaan Mat no les dio vestimenta de colores.

Desnudos de nuevo estaban los tres dioses olvidados.

Las canastas están vacías, la comida está aguada.

Se festeja a la Triada de Dioses pero hambre tienen los niños.

Ya no se organizan juegos, ya no hay ganancias.
Ya no dan vueltas los danzantes, los actores están
agotados.

9.10.2.6.6 (20 de mayo del 635) Nace Kinich Kan Balam II

Ix Muwaan Mat tenía un poder absoluto, pero demasiado poder engendrabá resentimiento y las dependencias al poder al final siempre cambian. EL grupo que adoraba a los Dioses Olvidados estaban muy molestos por el rechazo. Privados de su poder e influencia, los sacerdotes de ese grupo entre dientes maldecían su nombre. Ix Tzakbu líder y patrocinadora del culto estaba vetada por Ix Muwaan Mat y no era bienvenida en la corte de Kinich Janaab Pakal, quien a pesar de ya contar con 32 años, no tenía el poder para apoyar a su esposa y reina.

Un día llegaron al oído de Ix Muwaan Mat, palabras de las doncellas del palacio que decía que la reina Ix Tzakbu , a la edad de 27 años, estaba embarazada. Para esto, Ix Muwaan Mat ya tenía 48 años y sabía que con la llegada de un nieto, se consolidaría su dinastía y legado. No obstante sentía una intranquilidad en el vientre. Una noche que se sentía muy inquieta ni sus ojos podían sentir el peso del sueño, corrió la cortina a un lado para poder ver la estrella de la noche, ya menos aburrida, se movía entre su catre y la estrella. De las sombras del ocaso apareció su sirvienta quien cruzó el patio y le dio la noticia; así el 9.10.2.6.6 (20 de mayo del 635), en el cielo púrpura del anochecer, cuando la luna nueva tocaba la estrella nocturna que se asomaba, nació Kinich Kan Balam II, de sus padres Ix Tzakbu Ajaw y Kinich Janaab Pakal.

Los habitantes de Baakal se regocijaron con la noticia. Las mujeres se organizaron y cooperaron para

organizar un gran festín para celebrar el nacimiento de Kinich Kan Balam II. Se capturaron, sacrificaron y sumergieron pavos en agua hirviendo para ser desplumados. Los hombres cavaron hoyos y los rellenaron con piedras y leña para hacer fuego, en sus brasas enterraron carne de venado y de jabalí envueltas en hojas de plátano para asarse durante la noche. El humo punzaba los ojos, el olor era delicioso.

Ix Tzakbu Ajaw llevó a cabo el festín en la plaza, de tal manera que cualquier persona se pudiera acercar y bendecir al bebé. Ix Muwaan Mat no esperaba que Ix Tzakbu Ajaw tomara el bebé en sus brazos; sin decir palabra, la joven madre comenzó a caminar y a desplazarse en medio de la multitud y atravesando la plaza. Los sacerdotes de los Dioses Olvidados la siguieron, también la siguieron sus fieles seguidores y toda la ciudad se unió en su caminar hacia el templo de los dioses olvidados. Ella entró al pobre templo con el bebé en sus brazos mientras todos esperaban afuera sentados en completo silencio y con mucha reverencia. Brindó unas ofrendas a los Dioses Olvidados y pidió que se bendiga y proteja del mal a su hijo Kinich Kan Balam II.

Posteriormente salió del templo, no dijo una palabra pero miraba a todos los presentes y les sonreía. La gente se abrió al paso de la reina mientras pasaba la multitud, se dirigió a la plaza. Ix Muwaan Mat vio que al regresar toda la gente de Baakal la seguía. La reina se dirigió ahora al templo de la Triada de Dioses, subió por las escaleras y entró a la recámara. Al ver esto Kinich Janaab Pakal se levantó de la mesa y siguió a su esposa. Ya en el templo, la joven madre adoró a los tres dioses

poco frecuentados y Kinich Janaab Pakal bendijo al bebé y lo protegió de la maldad. Nuk Yajaw Chan, el sacerdote principal de la Triada de Dioses observó esto, por lo que elogió a la reina Ix Tzakbu y a su hijo.

9.10.7.13.5 (7 de Septiembre del 640) Muerte de Ix Muwaan Mat

Desde aquel día, como madre del heredero al trono de Baakal, Ix Tzakbu Ajaw se convirtió en la reina gobernante del reino. A partir de ese momento, Ix Muwaan Mat pudo ver cómo su poder e importancia se desvanecían. Como reina gobernante, Ix Tzakbu pidió la falda y estola cubierta de jade. Ix Muwaan Mat no se pudo negar y los tuvo que entregar. La reina utilizaría esta vestimenta real para presentarse a cualquier evento.

Desde ese momento, al no ser de importancia para nadie, Ix Muwaan Mat se dedicó a ayudar a Nuk Yajaw Chan con el cuidado de los ídolos y del templo. Las ofrendas de sangre y los ayunos se volvieron su obsesión; cortó su cuerpo y lo drenó de tal manera que se había debilitado tanto por el abuso constante, aún así los ídolos no volvieron a hablar. Con el paso del tiempo, Ix Muwaan Mat enfermó y el 9.10.7.13.5 (7 de septiembre del 640) su cuerpo colapsó y desvaneció en el templo. Nuk Yajaw Chan la cargó en sus brazos y mientras lloraba, ella liberaba la vida de su cuerpo. Con el peso de los años y al estar completamente solo, Nuk Yajaw Chan había perdido la voluntad y fortaleza pues el mundo se había tornado gris. Se dejó caer al suelo y en silencio lloró. Finalmente, mientras miraba hacia el cielo, Nuk Yajaw Chan exhaló su último suspiro de vida. .

Dos años después de la muerte de Ix Muwaan Mat lamentables noticias llegaron a Baakal. Se enteraron de que como parte de las festividades en Waakab, el consorte de Ix Muwaan Mat y padre adoptivo de Kinich Janaab Pakal, Kan Mo Hix había sido presentado ante

Nuun Ujol Chak. Él había suplicado piedad pero sus plegarias no fueron escuchadas y fue colocado sobre una mesa de piedra en la que Ahiin Chan Ahk le habría sacado el corazón y se lo habría presentado a los dioses. El resto de su cuerpo se había entregado a la esposa de Nuun Ujol Chak quien había preparado un guiso que fue repartido y devorado en el banquete principal. Después de esto, se había enviado una carta a Baakal contando sobre la humillante muerte del rey consorte.

Menos de diez años después, el 9.10.11.17.0 (2 de noviembre del 644) nació el segundo hijo de Tzakbu, Kinich Kan Kíimak Óol Chitam II, asegurando con esto el futuro de la dinastía de Kinich Janaab Pakal.

9.11.0.0.0 (9 de octubre del 652) Baakal Celebra el Undécimo Katún y Reinado de Kinich Janaab Pakal

Ix Tzakbu Ajaw había comprendido la política en el palacio y también el compromiso entre el rey y sus súbditos. La gente tenía que proveer de comida y arte al rey, en cambio el rey tenía que brindarles fortaleza para protegerlos de sus enemigos; igualmente tendría que brindar santidad para protegerlos de los espíritus malignos, y también tendría que ser una celebridad para traer riqueza a los mercados y a los festivales. Teniendo eso en mente, la reina realizó planes para la celebración del Undécimo Katun que se llevaría a cabo el 9.11.0.0.0 (9 de octubre del 652).

Ella marcó esa fecha como el inicio de la época dorada de Baakal bajo el reinado de Kinich Janaab Pakal. Para esto, una vez que el rey había ensayado y aprendido bien todo el ritual de la vestimenta se le programó para dirigir los rituales en ambos templos, el de la Triada y el de los Dioses Olvidados. La gente amaba a Kinich Janaab Pakal porque sería el primer rey que haría esto después de muchas generaciones pasadas.

La reina, en sus infinitas ambiciones, no solo quería que su esposo fuera considerado rey de reyes, sino que también quería que fuera el más grande y famoso de todos. Se había dado cuenta de que la diferencia entre un rey y un gran rey era la presentación y la imagen que proyectaba.

Después del festival, la reina Ix Tzakbu Ajaw encargó una serie de proyectos nuevos que tendrían que realizarse antes del siguiente Katun. Ella pidió a los

arquitectos que construyeran un nuevo salón en el palacio, uno que sirviera como recámara real para Kinich Janaab Pakal. Todos los salones estaban pintados en rojo, este sería diferente porque se pintaría de blanco y se llamaría Sak Nuk Naaj (Casa Blanca). También se contrató a artistas y escribas para que decoraran el interior con frescos que pudieran relatar la historia de Kinich Janaab Pakal y su dinastía.

Después de dos años de trabajo en el desarrollo de los planes de este gran proyecto y del diseño de la arquitectura, la construcción de la gran Casa Blanca (Sak Nuk Naaj) dio inicio el 9.11.2.2.1 (9 de noviembre del 654).

El objetivo de la reina era de imponer en la historia la grandeza de Kinich Janaab Pakal como rey; para lo cual, comisionó otro nuevo proyecto, la construcción de dos templos funerarios, uno para el rey y el otro para ella. Edificios que serían erigidos a un costado del palacio, en el lado occidental. Estos templos tendrían un magnífico tamaño como para impresionar a los dioses del inframundo y a los peregrinos de reinos lejanos. Se había reclutado a cientos de campesinos, además de esclavos capturados, para el trabajo; se colocaron los cimientos de la estructura, luego se definieron los límites del primer escalón de la pirámide y se levantaron las paredes de la tumba; la estructura de en medio la rellenaron con escombros de piedra caliza. Este trabajo era arduo, el sol jaguar obstruía sus gargantas con sed y azotaba sus espaldas con sus punzantes rayos. De igual manera, los trabajos en el templo de Ix Tzakbu Ajaw ya habían iniciado.

Al mismo tiempo, otro gran trabajo se realizaba en las canteras. Sobre una losa de piedra de inmenso peso, escribas maestros, bajo la dirección de sacerdotes y astrónomos, dibujaban las líneas que serían cinceladas en bajo relieve. En el borde de la tapa, había una línea de glifos astronómicos, al fondo de la imagen, había una flama que resplandecía y llenaba un brasero con forma de la Diosa Cormorán, Ix Muwaan Mat. Hasta arriba del brasero, había un pequeño plato que contenía elementos de sacrificio como un fardo de tabaco, una concha cubierta de espinas y una espina de mantarraya, los cuales se habían utilizado como medios de comunicación con los dioses para la concepción de Unen Kawiil que había nacido sobre el brasero y se le había dado aliento en forma de Kinich Janaab Pakal.

Al fondo de la imagen, se encontraba la figura del hermano de Unen Kawiil, Hun Ajaw, en forma de árbol ataviado con joyas de estrellas que adornaban las ramas, la serpiente de cascabel transportaba los espíritus de los ancestros hacia el cielo. Un ave Quetzal se posaba en la copa del árbol, asegurando una cualidad real a Hun Ajaw. Los costados del sarcófago se tallaron para representar el linaje de la dinastía que incluía a Ahkal Mo Nab, seguido por Kan Kíimak Chitam, Kan Balam, Ix Yohl Iknal, Ix Muwaan Mat y de Kan Mo Hix. El sarcófago se ubicó dentro de la tumba abierta y la inmensa tapa se transportó desde la cantera y colocó con gran ceremonia y espectáculo. Un pequeño espacio quedó entreabierto. De igual manera, se llevó a cabo otra ceremonia para el sarcófago de Ix Tzakbu Ajaw. Las tumbas fueron encerradas dentro de arcos falsos y se erigieron las pirámides. Finalmente, en honor a su culto,

la reina ordenó la renovación del Templo de los Dioses Olvidados.

Ix Tzakbu Ajaw observaba y dirigía la construcción de los nuevos templos y palacios; toda esta actividad llenaba a la gente con un sentimiento de que Baakal también estaba construyendo su grandeza. No obstante, la reina se dio cuenta que los templos y las estelas tendrían que contar una historia de la grandeza de Kinich Janaab Pakal, por lo tanto, necesitaba una guerra, una victoria y una revancha.

9.11.6.16.11 (5 de agosto del 659) Kinich Janaab Pakal Derrota a Nuun Ujol Chak y a los Vasallos Traidores

La reina Ix Tzakbu Ajaw quería que Baakal dominara de nuevo todo el territorio bajo el dominio de Kinich Janaab Pakal. Hacía más de treinta años en un hiriente acto de traición, Nuun Ujol Chak, dirigió a Wakaab, Pipa y otros estados vasallos para traicionar a Baakal y habían intentado asesinar a Kinich Janaab Pakal. Con la recuperación de esos estados vasallos, la reina tenía la intención de llegar al río Usumacinta, frontera natural de los dominios de Baakal.

Ella ordenó a un emisario llevar un mensaje a Nuun Ujol Chak pidiéndole que se sometiera a las órdenes de Kinich Janaab Pakal una vez más. A este mensaje, ella agregó un regalo, una pelota de goma (hule) , que el emisario lanzó a los pies del malvado y traicionero rey. Nuun Ujol Chak, quien para eso entonces ya tenía ochenta años, respondió con una invitación a Kinich Janaab Pakal para tener una reunión diplomática y negociar los términos de una nueva alianza. Secretamente, también envió emisarios a sus aliados para pedirles que se levantaran en armas y encontrarse con él en Waakab para recibir y capturar a Kinich Janaab Pakal y con esto darle gran honra a U Kay Kan, su gobernante supremo.

Kinich Janaab Pakal y sus capitanes revisaban los planes de ataque y se dieron cuenta que de acuerdo al mapa, Wakaab estaba asentada sobre tierras altas que permitían ver el valle de tierras de cultivo abajo. Al norte, un acantilado en frente del valle protegía la ciudad

y el Monte Naj Chak al oeste. Cascadas y rápidos, así como cañones del Río Jatate se precipitaban en el lado más alejado de la montaña y desembocaba en el Río Tzaconeja del valle abajo. Era más fácil aproximarse a Wakaab desde el este con una larga caminata cuesta arriba para llegar a la ciudad, por lo que el nacom propuso esa ruta.

La reina les advirtió que Nuun Ujol Chak seguramente esperaría a Kinich Janaab Pakal en el lado este para emboscarlo junto con sus tropas desplegadas por toda el área. Sugirió que sería mejor que el rey se condujera por el lado más alejado de la montaña, al pie del cañón hasta encontrar al enemigo por la retaguardia. Los capitanes no estaban de acuerdo y dijeron que llevar a un ejército tan numeroso por un camino que los dejaba encerrados por los lados podría ser muy peligroso; la reina insistió y Kinich Janaab Pakal cedió a la opinión de ella.

Kinich Janaab Pakal llevó el ejército de la entrada sur de Baakal hacia las tierras altas. Una vez que llegaron al valle del Río Tzaconeja, se dirigieron hacia el este abajo, en el valle hasta que llegaron al Río Jatate que se introducía como una rama del río (afluente). Kinich Janaab Pakal levantó la mirada y observó la ciudad de Wakaab hasta arriba del acantilado. Subieron por el delta arenoso del río, por el lado más remoto del Monte Naj hak donde el río se convertía en cascadas que habían formado un gran cañón.

El ejército continuó con su camino entre rocas y los rápidos, siempre pendientes y con temor de ser vistos por los exploradores o los espías; afortunadamente el enemigo no apareció. Finalmente Kinich Janaab Pakal

llegó a las tierras altas el 9.11.6.16.11 (5 de agosto del 659) y cuando se aproximaba a Wakab, se encontró con un gran número de guerreros todos listos para la batalla pero que esperaban al enemigo por el norte en la pendiente. Sus guerreros se apresuraron y pasaron de pasos a trote, cuando se les descubrió, aceleraron el paso para atacar a todo galope.

Los ejércitos de Wakab, Pipa y de otros cuatro vasallos no estaban listos, el ataque llegó por sorpresa, por lo que no pudieron poner mucha resistencia antes de salir huyendo en pánico hacia las tierras bajas. Aprovechando todo el caos, los capitanes de Kinich Janaab Pakal capturaron a cada uno de los reyes vasallos; pero el rey tenía que satisfacer una solicitud de la reina, que le llevaran a las damas y a sus hijos como prisioneros.

Después de tres días de camino, Kinich Janaab Pakal y su ejército llegaron a Baakal, toda la gente del pueblo estaba esperando a los vencedores. Cuando entraron por la puerta un estruendoso clamor y aplausos retumbaron en la ciudad. La gente lanzaba pétalos de flores sobre sus cabezas y ponía hojas de palmas a sus pies. Los niños lanzaban piedras a los pobres prisioneros que venían al final de la procesión. Se llevó a los hombres a la plaza para humillarlos mientras que se dispuso de las mujeres y niños como esclavos; Ix Tzakbu Ajaw aceptó a la esposa e hijos de Nuun Ujol Chak como suyos. La gente hizo los preparativos y celebró tres días más tarde.

A medida que el sol jaguar emergía del inframundo y tocaba la tierra, guardias se dirigieron a la plaza y tomaron a los prisioneros para arrastrarlos detrás de la procesión real. Desde los costados de las cascadas, el

público observaba cómo fueron colocados sobre una roca y estirados a lo largo Nuun Ujol Chak, Yax Kin y los otros cuatro reyes vasallos.

El sacerdote de la Triada de Dioses tomó un filo de obsidiana y rápidamente hizo un corte entre las costillas, con gran ferocidad, introdujo sus manos y arrancó el corazón que aún palpitaba. Esto era tan rápido que las víctimas sufrieron por un breve momento al observar su propio corazón antes que la vida abandonara sus ojos. El sacerdote hizo una pequeña plegaria y dedicó el corazón del malvado rey a los dioses del inframundo para protegerlos del mal. En cada sacrificio, Kinich Janaab Pakal tomó el corazón sangrante y lo lanzó a las cascadas donde desaparecía en las corrientes y eran llevados hasta el inframundo. Cuando había concluido, los espectadores se retiraron y se prepararon para la fiesta. Ix Tzakbu Ajaw llamó a los sacerdotes de los Dioses Olvidados y les dijo que llevaran a sus esclavos para que ayudaran en la preparación de los cuerpos para la noche.

La gente estaba recién bañada y bien arreglada para el banquete que se había preparado frente al palacio. La celebración inició con la presentación de músicos que soplaron los cuernos, tambores y ocarinas. Cuando Kinich Janaab Pakal, Ixz Takbu Ajaw y los cortesanos tomaron su lugar en el banquete, los sacerdotes ordenaron a los esclavos que sirvieran el banquete a la realeza; la esposa de Nuun Ujol Chak lloraba con cada plato de comida que servía.

Después se sirvió comida al resto de la gente de acuerdo a su rango. Mientras Kinich Janaab Pakal disfrutaba su comida, se realizaba una recreación de la

batalla. Danzantes marcharon y rodearon al enemigo; los sorprendieron y atacaron por la retaguardia. Se recreó un batalla con alguien personificando al rey de pie sobre su enemigo. Los desnudaron y amarraron y se hizo la procesión de vuelta a Baakal.

También recrearon el sacrificio y la actriz que representaba a Ix Tzakbu Ajaw pidió a los danzantes colocar los cuerpos en calderos de barro. Luego bailaron alrededor de los calderos celebrando la victoria, con cucharas de madera imaginaria comían del imaginario guiso. Kinich Janaab Pakal volteó a ver a su esposa y vio que ella tenía la mirada fija en la fiesta con una satisfacción lúgubre. La esposa de Nuun Ujol Chak estaba en el suelo sentada y lloraba inconsolable.

9.12.0.0.0 (26 de Junio del 672) Kinich Janaab Pakal (69) Celebra el Duodécimo Katun

La gente de Baakal ansiaba el festival del duodécimo Katun, estaban seguros que sería el más grande de todos los festivales. Los hombres ayunaron de la carne, se nagaban a comsuir-la, las otras comidas, las soportaban sin sal ni pimienta; también evitaron tener intimidad con sus esposas, además se pintaron el cuerpo con color negro para demostrar su sufrimiento con devoción. Este festival sería una celebración de renovación, por tanto las mujeres tiraron sus utensilios de cerámica, mesas, sillas de madera y su ropa vieja. También se arreglaron las casas y se pintaron con una capa de agua de cal.

Ix Tzakbu Ajaw también se preparó para el festival. El salón blanco ya estaba terminado. El primer día del Festival del Duodécimo Katun, 9.12.0.0.0 (26 de junio de 672), como primera actividad, pidió a los Señores, Sacerdotes y vasallos que se reunieran en el salón real. Las paredes del edificio estaban decorados con imágenes de la dinastía de Baakal; al final del salón se había colocado un Trono con la figura de un jaguar de dos cabezas, en la pared detrás estaba incrustada la imagen de Ix Muwaan Mat coronando a Kinich Janaab Pakal como rey de Baakal.

Kinich Janaab Pakal, quien ya tenía 69 años de edad, tomó su lugar en el trono; esa mañana, el rey recibió tributos y promesas de alianza de todos los señores y vasallos de Baakal.

Después de la asamblea real, junto con el rey, los señores y sacerdotes participaron en una procesión del

palacio al templo de la Triada de Dioses. Y estando allí, los sacerdotes que estaban pintados en rojo, se sentaron en cada esquina de la recámara y estiraron una cuerda para cerrar un perímetro. Adentro, los sacerdotes encendieron braseros que se colocaron delante de cada uno de los ídolos. Para purificar el lugar y sacar a cualquier espíritu maligno, Kinich Janaab Pakal tiró rocas de incienso de copal en cada uno de los braseros. Después dio a cada uno de los dioses 21 ropas blancas de algodón y a su efigie como Unen Kawiil, le dio su corona adornada con jade.

Una vez que terminó la ceremonia, Ix Tzakbu Ajaw dirigió a Kinich Janaab Pakal a través del vestíbulo hacia el oeste, al nuevo templo de los Dioses Olvidados. Allí se presentó a los ídolos de Balu'n Chan Yoon, Waxaklaju'n Yoon y Balu'n Tz'akbu Ajaw. Luego, él los colocó dentro de la cámara del nuevo templo y se hizo el mismo ritual de limpieza, como en el templo anterior.

Después de que el rey había preparado a los ídolos para la recepción, los sacerdotes abrieron sus libros frente a ellos y tiraron los dados prometieron su alianza leyeron las profecías. Con una presentación solemne, los sacerdotes anunciaron que el duodécimo katún iniciaría con maldición y muerte.

Una vez que los ídolos ya habían sido preparados y los rituales sagrados ya habían finalizado, miles de peregrinos se enfilaron y subieron a las pirámides depositando sus ofrendas de maíz, aves, flores, comida y otros bienes para sus ídolos.

La familia real trató a la ciudad con un gran banquete que se sirvió en platonos de cerámica, cada uno decorado con imágenes del festival como souvenir del

evento. Kinich Janaab Pakal, los Señores y sacerdotes se retiraron al palacio donde comieron y bebieron Balché con tal desenfreno que se tuvieron que deshacer de tanto a través del vómito, la defecación y la orina hasta que todo el palacio olía peor que la muerte misma. Ix Tzakbu Ajaw se había retirado a su habitación y se había ocultado de las celebraciones. Allí, se preguntaba cómo los sacerdotes habían predicho un futuro tan lamentable. Ella había hecho preparativos para que todos los rituales resultaran solamente en bendiciones para todos.

Temiendo que los dioses desearan su muerte, Ix Tzakbu Ajaw abandonó el palacio acompañada de su infeliz esclava la Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) quien la acompañaba y servía día y noche con diligencia. Ella descendió por las escaleras del oeste y cruzó por el vestíbulo hacia su templo funerario que llevaba más de la mitad completa. El arquitecto y los sacerdotes las llevaron hacia la entrada que permanecía abierta y que más tarde sería cubierta por las escaleras frontales. Ya estando muy adentro de la pirámide, el túnel dio vuelta y los condujo a una cámara; en el centro se encontraba el sarcófago de piedra sólida que se había colocado al iniciar la construcción y que tenía una pesada tapa que se mantenía entreabierta para que cuando llegara el momento, el cuerpo de la reina pudiera ser colocado adentro y se cerrara.

Los sacerdotes leyeron los procedimientos funerarios haciendo mención de que tras la muerte de Ix Tzakbu Ajaw, se pintaría su cuerpo en cinabrio rojo, se le vestiría en su vestido funerario y se le pondría sus joyas funerarias. Estos procedimientos le satisficieron pero hizo una petición más, que Dama Venado de la

Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) la acompañaran y le sirvieran en su viaje al más allá. Al escuchar esa solicitud, Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) casi se desmaya, por lo que pidió a la reina que no se le sacrificara ni a ella ni a su hijo con su muerte. La reina miró a su esclava y sin emoción alguna concedió la petición que le había hecho.

Ix Tzakbu Ajaw enfermó en espíritu a pesar de intentos de distracción o consuelo. Todos sus días estaban plagados de ansiedad y las noches llenas de tortura de sus pesadillas. Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk), quien siempre la acompañaba, le pidió que le contara sus sueños y ella le dijo que ella sufría del mismo sueño cada noche, escuchaba escuchaba el cascabel de una serpiente pero que nunca podía encontrar de dónde venía. Ese trauma se convirtió en fobia en la mente de Ix Tzakbu Ajaw y pidió a sus esclavos que encendieran antorchas en su recámara todas las noches para que no hubieran sombras en las que se pudieran esconder las alimañas para sorprender al momento de caminar cerca con un ataque venenoso. Solamente haciendo eso se calmó el sonar del cascabel y la reina pudo finalmente tener un sueño tranquilo.

9.12.0.6.18 (11 de noviembre del 672) Muerte de la Reina Ix Tzakbu Ajaw

A pesar de que Ix Tzakbu Ajaw recuperó un poco de su salud, aún sentía la presencia de la maldición rodeándola durante el día y durante la noche, tal como una energía o espíritu que la observaba y la amenazaba, sentía que la había marcado para una rápida ejecución. Su paranoia le consumía los nervios, por eso, pensando que con las precauciones que había tomado, había esperanza de que se salvara de alguna tragedia que estuviera destinada para ella. Por miedo a que la sorprendiera la muerte detrás de las sombras, ella dejó de caminar por las noches.

También, por miedo a pescar un mal viento, siempre llevaba un rebozo aún en el ardiente sol o cerca del calor de las antorchas. No asistía a citas a las que había acordado, también solía caminar en una dirección y cambiar de rumbo de manera repentina. También se ponía una ropa y luego se cambiaba una y otra vez, todo esto con la intención de evitar y burlar al destino que ella veía que la estaba esperando por todos lados, en todas los espacios del palacio. Solía pedir una comida pero antes de que el alimento tocara sus labios, la alejaría y pediría otra. Al final, solo se alimentaba de frutas y no confiaba en nada más; encerrada en su cuarto, solo salía para ir al baño que estaba a unos pasos de distancia.

La fugitiva del destino se debilitó con la fastidiosa persecución; un día despertó muy debilitada para ponerse de pie de su catre, al no ver su orinal llamó a Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk), le llamó otra vez pero no hubo respuesta. Molesta, se puso

de pie y caminó hacia el baño para hacer su necesidad. Cuando se sentaba, pudo ver una canasta vacía cerca de sus pies, en ese momento sintió una pinchazo agresivo. Ella brincó y miró hacia el hoyo de la letrina y aunque no pudo ver nada pero sí pudo escuchar un cascabel tan malvado como la picadura, desde los túneles escondidos. Los sirviente histéricos vinieron en su ayuda y la colocaron en su catre. Los sacerdotes realizaron rituales para sanar su cuerpo pero éstos fueron inútiles, su cuerpo fue consumido lentamente por el veneno hasta que, con Kinich Janaab Pakal a su lado, el veneno llegó a su corazón y lo envenenó hasta que quedó paralizada, quieta.

El llanto por la muerte de Ix Tzakbu Ajaw se extendió por toda la ciudad, como un fuerte viento. Ella había sido la más querida reina de Baakal, por la que más sufrió de su pérdida la gente. Los sacerdotes prepararon su cuerpo, pintaron su cuerpo con cinabrio rojo y ataviaron su cuerpo con joyas de jadeíta. Se pidió a Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) y a su hijo que cargaran las pertenencias de la reina y que presentaran ofrendas todos los días para que tuviera consuelo en el más allá. Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) preguntó cómo iba a hacer eso ya que la tumba sería sellada a lo que los sacerdotes contestaron que aunque no la iban a matar, se le iba a enterrar viva junto con la reina, así como lo había dispuesto ella.

Una procesión solemne llevó el cuerpo de la reina de su cuarto, la bajó por las escaleras y atravesó el vestíbulo. Los cargadores colocaron el cuerpo de la reina en una camilla para que todos pudieran verla, Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) y su hijo,

pasmados con su destino, llevaron las pertenencias que se pondrían en el entierro.

La procesión entró al templo y caminó por un túnel hacia el corazón de escombros y rocas, se encendieron las antorchas a la entrada de la tumba y se colocó el cuerpo adornado y preparado para la vida en el más allá de Ix Tzakbu Ajaw en el sarcófago y la tapa de piedra se arrastró para encerrar el cuerpo. Dama Venado de la Tierra (Ix Kaab Kéej / Yuuk) aterrada por el horror que les esperaba, gritaba histérica e incontrolablemente, su hijo lloraba, no obstante los guardias los forzaron a entrar en la tumba para que los albañiles empezaran a sellar la entrada con bloques de piedras y mortero.

Apenas se podía escuchar la histeria pero Kinich Janaab Pakal se sentía muy mal por lo que estaba sucediendo pero la lealtad a su esposa hizo que se terminara el entierro. Se colocaron otras capas de piedras y mortero hasta que solamente un pequeño hoyo quedó hasta arriba de la entrada a la tumba. La madre y su hijo lloraban y suplicaban mientras se colocaba el último bloque de piedra con lo que se tapó el último espacio por donde entraba el aire; sus gritos finales escaparon, al final un mundo de muerte quedó encerrado detrás de las paredes.

Los dolientes salieron de la pirámide, el arquitecto ordenó inmediatamente la construcción de las escaleras por encima de la entrada del túnel de acceso.

9.12.11.5.18 (Agosto 28 del 683) Muerte y entierro de Kinich Janaab Pakal (80)

Kinich Janaab Pakal sobrevivió un poco más de diez años después de la muerte de Ix Tzakbu Ajaw. El anciano rey se debilitó y no tenía propósito en la vida sin la fortaleza de su madre y sin la guía de su esposa. No inició nuevas guerras ni conquistas, no buscó nuevas alianzas ni estableció nuevos tratados, solamente se sentaba en su trono en la vacía cámara real, cada vez más debilitado física y mentalmente. Sin un propósito o ambición, solamente disfrutaba ocuparse de sus árboles frutales y hacer visitas a los terrenos de cultivos.

Se pasaba días platicando con los campesinos sobre las estaciones y sobre las cosechas. En una de sus tantas caminatas entre las milpas, se desvaneció por lo que se le llevó al palacio. Sus hijos lo cuidaban y aunque su cuerpo aún respiraba, su espíritu ya había abandonado a su cuerpo, por lo que después de varios días, Kinich Janaab Pakal también falleció.

Kinich Jan Balam II supervisó los rituales funerarios de su padre, Kinich Janaab Pakal. El viejo rey fue llevado al hasta lo alto de la pirámide con la más grande procesión que nunca se había visto. Del piso del templo se removió una losa de piedra, los cargadores funerarios y los sacerdotes descendieron las empinadas escaleras hacia lo profundo de la pirámide. En su interior, en el corazón de la pirámide, se colocó el cuerpo de Kinich Janaab Pakal dentro de su sarcófago y se selló debajo de una gran cubierta de piedra. Los siguientes años, Kinich Jan Balam II se dedicó a la culminación del templo funerario de su padre, relleno el túnel con escombros y

selló el piso del templo con una losa de piedra. También completó las inscripciones en las paredes del templo que contaban, y que hasta el día de hoy cuentan, la historia de Baakal y la grandeza de Kinich Janaab Pakal.

9.12.18.5.17 (21 de Julio del 690) Kinich Kan Balam II Consagra los Templos de la Triada de Dioses

Después de la muerte de Kinich Janaab Pakal e Ix Tzakbu Ajaw, su hijo Kinich Kan Balam II ordenó la construcción de tres templos que serían edificados en una plaza nueva en la tierra alta, detrás del palacio. Estos templos serían dedicados a cada uno de los dioses de la Tríada y servirían para relatar la herencia divina de Kinich Janaab Pakal.

Mirando al noreste, se encontraba el templo más grandioso, el de Hun Ajaw, el dios Júpiter, señor del cielo, construido sobre una pirámide de siete niveles. Dentro del templo se construyó un altar en forma de una pequeña casa en el salón interno. Del lado izquierdo de la entrada del altar estaba la imagen de Kinich Kan Balam II; del lado derecho estaba Hun Ajaw en forma humanoide fumando una pipa de tabaco. Dentro del altar, en la pared trasera se encontraban las figuras del joven y del viejo Kinich Kan Balam II cargando el árbol de la vida que surgía de las llamas del brasero de Ix Muwaan Mat para dar forma a la resplandeciente vía láctea.

Mirando al oeste, sobre la plataforma más pequeña, se encontraba el templo de Kinich Ajaw, el dios de Marte, el señor del inframundo. Dentro de su cámara interna, tenía un altar que representaba imágenes de Kinich Kan Balam II en ambos lados de la entrada; dentro del altar habían figuras de un joven y de un viejo Kinich Kan Balam II que presentaba figuras de dioses del inframundo a Kinich Ajaw quien tomaba forma de

un escudo de guerra. Debajo, los dioses del inframundo ya derrotados cargaban una enorme pipa de tabaco.

Mirando hacia el este, se encontraba el templo de Unen Kawiil, el dios Saturno, dios de la tierra. En su interior tenía un altar que representaba a Unen Kawiil en forma de planta de maíz, emergiendo del brasero de Ix Muwaan Mat y que estaba coronado por un ave quetzal que lo identificaba con su derecho divino.

Cuando los sacerdotes eligieron la noche de consagración para los nuevos templos, miles de adoradores se reunieron en la tribuna frente al palacio para participar en la procesión. Vestido en su traje de mayor gala, Kinich Kan Balam inició la marcha, le seguían músicos y danzantes, detrás venían los sacerdotes cargando en camillas, los ídolos de Hun Ajaw, Kiich Ajaw y Unen Kawiil, hasta atrás venía los habitantes llevando en sus manos flores y ofrendas. La procesión subió por la montaña detrás del palacio y se dirigieron a la nueva plaza de la Triada de Dioses.

En medio de la plaza, rodeado por la gente de Baakal, se encontraba de pie sobre un estrado Kinich Kan Balam II mirando hacia el cielo. Como se había predicho, la noche del 9.12.18.5.16 (20 de julio del 690) 2 Kib 14 Mol, ellos observarían la reunión de Ix Muwaan Mat, Hun Ajaw, Kinich Ajaw y Unen Kawiil representados en la conjunción de la Luna con Júpiter, Marte y Saturno. Kinich Ajaw Kan Balam II cantó alabanzas a la luna y a sus hijos planetas, la gente se le unió en alabanza.

Cuando estábamos en problemas cuando estábamos en necesidad

Ix Muwaan Mat como la luna materna
Bajó a la tierra en forma de Sak Kuk
Ella salvó nuestra ciudad y nos dio a nuestro rey.

Unen Kawiil luego bajó de las estrellas
Para gobernar como un rey y continuar la línea.
Kinich Janaab Pakal vivió como rey
Él restauró la fortuna y nos salvó de la vergüenza.

Ix Muwaan Mat y luego Unen Kawiil
Murieron como simples mortales y resucitaron.
La luna materna es feliz esta noche
Con sus tres hijos, una hermosa vista.

Toda la gente cantó y festejó hasta el amanecer, y a medida que el sol jaguar tocaba la tierra, Kinich Kan Balam II colocó a los ídolos de Hun Ajaw, Kinich Ajaw y de su padre, Unen Kawiil, cada uno en sus templos, posteriormente les dedicaron rituales de sangre y ofrendas.

Las inscripciones en los templos contaban las historias de Ix Muwaan Mat y su descendencia, Kinich Janaab Pakal sería por siempre el más grande de todos los reyes y dioses.

